

A la memoria de Olga Blinder y Víctor Achucarro

JAIME BESTARD

Arte y Dignidad

Amalia Ruiz Díaz

Publicación realizada con el apoyo del



Sector Cultural del Banco Central del Paraguay - Portón 4
Federación Rusa y Sgto. Marecos, Asunción
Teléfono: (595-21) 613 348 e-mail: fondec@rieder.net

Agradecimientos

Victor Achucarro
Nélida Amábile
Julio Aquino
Teresa Barreto de Napout
Heddy Benítez
Carmen Bestard
Margarita Bestard de Marín
Olga Blinder
Fiorello Botti
Eneide Boneu
Josefina Cardozo
Sara Díaz de Espada de
Ramírez Boettner
José Luis De Tone
Pilar Duarte de Burró
Ramón Duarte Burró
Hugo Duarte
Miguel Ángel Fernández
Francisco Garay
Juan Carlos Gómez
Jorge Gross Brown
Beatriz Holden Jara
Graciela Nery Huerta
Macarena Jaegli
Alfredo Jaegli
Balbina de López
Manuel Martinez

Juan Carlos Meza
Gloria Muñoz
William Paatts
Meme Perasso
Celeste Prieto
Carlos Sosa Rabito
Andrea Ramírez Boettner
Tony Roberto
Lotte Schulz
Carlo Spatuzza
Alicia Vega
Veronica Verón Vera
Luis Verón
Petrona Villagra
Lucy Yegros
Javier Yubi
Valeria Zorz

Archivo del Diario ABC color

Archivo de Nélida Amábile
Cabrera

Archivo de Verónica Verón
Vera

Biblioteca Nacional

Biblioteca de la Universi-
dad Nacional

Biblioteca del Ateneo
Paraguayo

Biblioteca del Centro

Cultural de España "Juan de
Salazar"

Biblioteca del Centro Cul-
tural Paraguayo Americano

Biblioteca del Instituto
Superior de Arte -ISA

Biblioteca del Instituto
Superior de Bellas Artes

Círculo de Oficiales Retirados
Club Centenario

Museo Nacional de Bellas
Artes

Museo de La Casa de la
Independencia

Profesores y alumnos del
Instituto Superior de Arte

A todos los que de alguna
manera u otra han apoyado
esta publicación.

Instituto Superior de Arte - Facultad de Arquitectura - U.N.A.

Directora General	Olga Blinder
Director Académico	William Paats
Director de Investigación	Carlos Sosa Rabito
Corrección de textos	Emma Perasso
Investigación General	Amalia Ruiz Díaz

Año lectivo 2006 - Asunción - Paraguay

A la memoria de Olga Blinder
y Víctor Achucarro,
y mi infinito agradecimiento a Meme Perasso

Índice

Presentación	7
Introducción	11
PRIMERA PARTE	
El contexto artístico en el Paraguay de la época	13
Jaime Bestard. Los primeros pasos	14
En la búsqueda de nuevos horizontes	15
Estadía en París	15
Su regreso a Paraguay	18
Etapas literaria	18
Incursión en la docencia	18
Trayectoria pictórica y exposiciones	23
Su fallecimiento	25
Escritos y publicaciones sobre el artista	25
SEGUNDA PARTE	
Compilación fotográfica	
Paisajes europeos y paraguayos	47
Interiores realizados en París	71
Arquitectura colonial - ambiente social, religioso e histórico	77
Retrato de próceres, familiares, amigos y autorretrato	83
Desnudos en diferentes técnicas y estilos	91
Temas costumbristas	97
Naturaleza muerta	107
Trabajos (personales e íntimos) sobre diversos papeles	113
Bocetos	141
Resumen Biográfico	149
Bibliografía	151

Presentación

La investigación es generalmente poco valorada por la sociedad en general ya que se considera que la creación y la producción son las que realmente contribuyen al desarrollo de las artes e impulsan el nacimiento de nuevas corrientes y tendencias que forjan el afianzamiento y la vigorización de una disciplina y dan origen a los grandes cambios.

Es indudable que la labor investigativa se caracteriza por el trabajo paciente y reflexivo y que muy pocas veces recibe el reconocimiento que habitualmente acompaña a la producción y a la creación artística.

Frecuentemente se considera “obra de arte” cualquier intento que dista mucho de poseer las características que lo acrediten como tal, y pasan al olvido otras que en su momento y por diversas razones no reciben reconocimiento. Sólo el paso del tiempo puede permitir el análisis desapasionado que posibilita reconocer el valor y la trascendencia de la obra total. Y es entonces cuando la investigación se vuelve fundamental.

Por estas y otras razones la tarea de Amalia Ruiz Díaz es sumamente valiosa. Después de haber realizado el “milagro” de que los murales de Asunción se hicieran visibles para quienes pasábamos delante de ellos sin verlos, hoy rescata la labor de un artista, uno de los grandes de nuestro país y logra reunir una valiosa muestra de su arte que se encuentra dispersa en museos, galerías y colecciones privadas para ponerla a disposición de quienes deseen realizar un análisis de la misma o sencillamente conocer y apreciar su gran aporte al arte paraguayo.

Es importante destacar el inmenso valor de haber realizado no sólo el rescate de la obra del artista, sino también de haber recogido el testimonio oral de sus parientes, amigos y alumnos, así como las críticas y comentarios escritos en periódicos y catálogos de la época.

Es de esperar que este ejemplo sirva para incentivar a otras personas a interesarse en el rescate del trabajo de tantos artistas cuya obra se encuentra dispersa dentro y fuera de nuestro país y que constituye una muy valiosa riqueza de nuestra cultura.

Emma Perasso
Enero, 2009

Presentación II

La aparición de un libro es auroral; comporta la trascendencia de un nacimiento y la esperanza en la renovación del mundo que hacemos y habitamos. En esto último, la inercia del orden establecido se encuentra profundamente comprometida y la vocación transformadora, a veces revolucionaria, del libro plena e históricamente justificada.

JAIME BESTARD: Arte y Dignidad -tercera publicación de Amalia Ruíz Díaz- plantea y ordena una serie de datos y documentaciones sobre la vida y obra del artista obtenidos en el marco de una investigación institucional*, cuya finalidad no es otra cosa que hacer conocer a la sociedad, especializada en arte o no, rasgos y facetas personales y artísticos de uno de los más grandes creativos de la plástica paraguaya de la primera mitad del siglo XX.

En la primera parte del texto se puede leer comentarios y crítica sobre la obra de Bestard, como también reseñas sobre su vida personal. La contribución de la autora se manifiesta en citas textuales, reseñas y en la organización documental. La segunda parte se especializa en la obra pictórica, ordenada a partir de criterios cronológicos —cuando hubiere lugar—, técnicos, temáticos..., que busca construir un sentido emergente como alternativa vital a la corrosión que supone el paso del tiempo y, por sobre todo, el olvido histórico.

Una lectura atenta de los documentos escritos rescatados posibilita conocer el impacto que la obra del artista ejerció sobre la sociedad de entonces. Intelectuales, de prestigio ya ganado, como Josefina Plá, entre otros tantos, hacen pública a través de diversos medios escritos la interpretación de la obra bestardiana en el marco de la complejidad de la estética moderna del medio en su marcha inicial.

La Ciudad Florida (1951) del mismo Bestard, **Jaime Bestard-maestro inolvidable** (2002) de Sara Díaz de Espada, **Mi tío Jaime** (1985) de Miguel Ángel Bestard son obras que le autorizan a extraer importantes datos biográficos y conceptos de arte personales y plantear una primera cronología del artista. Del crítico musical Enrique Marés —consta en la obra **Mi tío Jaime**— saca a luz una primera periodización de la obra de Jaime Bestard, quizá dato capital para una historia del arte en Paraguay cuyo rigor historiográfico está en estado inicial.

* El trabajo de investigación se llevó a cabo dentro del Proyecto de Investigación del Instituto Superior de Arte (ISA) Facultad de Arquitectura Diseño y Arte de la Universidad Nacional de Asunción.

Por su lado, el registro de obras –parcial, por supuesto- le facilita mostrar la evolución conceptual, temática y técnica de la producción del artista, dejando abierta la formación de ideas y criterios a cada lector que acceda o consulte este ya impostergable documento histórico.

En esta presentación, me permití destacar lo que denomino contenidos fundamentales del texto, esto es, la información que estructura y da su mayor sentido a la investigación de la autora. Y es ocioso insistir en la importancia de cada uno de los componentes documentales de que consta el texto.

Finalmente, sólo queda destacar que el libro de Amalia Ruiz Díaz es doblemente celebrable: por un lado, abre la producción plástica moderna hacia un horizonte de conocimientos que se funde sobre criterios científicos, es decir, la valoración del arte más allá de la mera opinión, fomentando la búsqueda de los saberes a partir de la interpretación y la sistematización honesta documental; y, por el otro, se suma al esfuerzo de otros trabajadores de la cultura que buscan armonizar la sociedad a partir del respeto por la memoria.

Carlos Sosa

Asunción, enero de 2009

Introducción

El presente trabajo de investigación se propone brindar una semblanza del artista paraguayo **Jaime Bestard**, y comprende una reseña biográfica que incluye relatos y memorias, seguido de una compilación fotográfica de muchas de sus obras, como muestra de su productiva labor artística.

Resulta oportuno realizar este material cuando todavía se cuenta con personas que conocieron de cerca la vida y obra del artista. Este grupo de testigos lo integran sus familiares, coleccionistas públicos y privados, historiadores, profesores, alumnos y artistas, quienes con sus testimonios también contribuyen a corroborar y ampliar las informaciones obtenidas.

Se ha recabado información en los diarios, revistas y catálogos que se ocuparon del artista desde las primeras décadas del siglo pasado hasta nuestros días, en la Biblioteca del Ateneo Paraguayo, en la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca de la Universidad Nacional, de la Universidad Católica, del Centro Cultural Juan de Salazar, así como en otras bibliotecas y archivos privados.

Esta investigación se basa también en los libros ***La Ciudad Florida*** del propio Jaime Bestard, ***Mi tío Jaime*** de Miguel Ángel Bestard y ***Jaime Bestard-maestro inolvidable*** de Sara Díaz de Espada de Ramírez Boettner.

Las señoras Carmen y Margarita Bestard, sobrinas del artista, han sido generosas en compartir un importante archivo familiar compuesto por sus obras, los últimos bocetos o ensayos, así como interesantes anécdotas y notas periodísticas.

En la parte inicial se incluyen referencias sobre sus primeros años, estudios realizados, viajes y estadía en París, las diversas exposiciones, su incursión en la literatura y en la docencia, así como publicaciones en la prensa local de algunas entrevistas realizadas a alumnos que han compartido muchas horas con él como docente.

En la segunda y última parte se presenta una serie de reproducciones fotográficas de sus pinturas, ordenadas por temas, con los datos técnicos que pudieron ser verificados, concluyendo con la muestra de trabajos de pequeño formato, realizados sobre diferentes tipos de papel, y algunos bocetos.

Llevo al título de este trabajo los términos usados por Hipólito Sánchez Quell para referirse a Jaime Bestard, haciéndome eco de su acertada visión para definir al artista.

Mi reconocimiento al Instituto Superior de Arte, Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Nacional de Asunción por seguir apoyando mi gestión en este nuevo emprendimiento, fruto de una labor que me fuera encomendada en mi carácter de docente de investigación del ISA; al FONDEC porque una vez más confió en mi proyecto; a los coleccionistas y demás propietarios por compartir generosamente su patrimonio; a los familiares de don Jaime Bestard por la predisposición y confianza; y a mi familia por el apoyo incondicional.

Este compendio de la trayectoria artística de **Jaime Bestard** trata de reunir y registrar en un solo material la mayor cantidad posible de la diversidad de obras e informaciones sobre el artista que se encuentran desperdigadas, con el sincero propósito de que pueda contribuir a la difusión del importante legado que nos dejara este destacado pintor paraguayo.

La autora

El contexto artístico en el Paraguay de la época

Con la muerte del dictador Gaspar Rodríguez de Francia se cierra un ciclo de opresión y aislamiento que venía sufriendo el Paraguay poscolonial. De inmediato surge la figura de Don Carlos Antonio López como el sucesor genuino, quien es electo primer presidente constitucional de la República el 14 de mayo de 1844. Ya en el poder, Don Carlos logra un rápido resurgimiento del país, basado en la educación y el trabajo del pueblo.

(...) El Paraguay, entonces, comenzó a desarrollar todas sus energías vitales que por largos años permanecieron latentes; a transformar en riqueza todo cuanto atesoraban el subsuelo y su flora exuberante; a fomentar la agricultura y abrir mercados al exterior¹.

Se inicia la era del transporte por ferrocarril, surge la línea telefónica, la explotación de minas, se instala la fábrica de pólvora y la de papel, la explotación del azufre, fundiciones y arsenales, obrajes de salitre, se crea la imprenta y un periódico. En el ámbito cultural aparecen las academias literarias, el Instituto de Moral Universal y Matemáticas; se establece la contratación de profesores y técnicos europeos, arquitectos e instructores militares; surgen las representaciones diplomáticas, y los estudiantes pueden acceder a becas de estudios superiores viajando a Francia e Inglaterra.

En el área de la arquitectura aparece Alejandro Ravizza (italiano), quien inicia la construcción del Panteón Nacional, el Teatro Nacional (hoy Teatro Municipal) y el Palacio de López, por mencionar algunas obras.

En el ámbito literario surgen los primeros exponentes, tales como Natalicio Talavera y Crisóstomo Centurión, entre otros. Algunos de estos estudiosos de la época colaboraron en la redacción del *Cabichui*, periódico de humor ácido y satírico, escrito en guaraní, que circulaba durante la Guerra de la Triple Alianza.

Respecto al género musical, podemos mencionar que no surgieron grandes creadores individuales. Las obras de autores anónimos eran identificadas con el pueblo. La composición musical “Campamento Cerro León”, que exaltaba el espíritu del pueblo y predisponía a las acciones heroicas, fue considerada el *segundo himno nacional*.

En el campo del dibujo y la pintura surgieron representantes genuinos como Aurelio García (1845-1869) y Saturio Ríos (1845-1927), quienes fueron becados a Francia antes de la Guerra de la Triple Alianza. Aurelio García realizó retratos del Mariscal Francisco Solano López, uno de ellos al estilo de *Napoleón I*, del pintor francés Jacques Louis David.

1. Artes y Artistas Paraguayos, Jorge Báez, pág. 12

De Saturio Ríos, discípulo de Ravizza, existen dos retratos de su producción que hoy se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes. Durante la Guerra Grande este artista cayó prisionero en el Brasil, donde pasó a ser pintor palaciego de la Corte de Pedro II.

Sin embargo, (...) “ no pudo sacar partido a su vuelta a la patria, donde vivió desdichado hasta su muerte, acaecida en San Lorenzo de Campo Grande en 1918”².

En 1885 surge el Ateneo Paraguayo y diez años después el Instituto Paraguayo, donde se formaron los primeros poetas, literatos, músicos y pintores, quienes integraron posteriormente el ambiente intelectual y artístico del Paraguay.

En el período posterior a la Guerra Grande, se otorgaban becas a Europa para algunos alumnos destacados, principalmente brindadas por el Gobierno de Italia, mediante la intervención del científico italiano Guido Boggiani (1861-1901) quien publica la *Revista del Instituto Paraguayo*³. En 1903 parten a ese país Juan Anselmo Samudio (1880-1935), Pablo Alborno (1877-1958), Julián Sánchez (c.1880-c.1908) y Carlos Colombo (1882-1959), quienes ingresaron a la gran Academia Real de Dibujo y Pintura de Roma⁴. Más adelante partieron también a Europa, por sus propios medios, los artistas Francisco Almeida (1882-1960), Modesto Delgado Rodas (1884-1964), Andrés Campos Cervera (1888-1937), Roberto Holden Jara (1899-1984), Vicente Pollarolo (1903-1958) y Jaime Bestard, entre otros.

Jaime Bestard. Los primeros pasos

El 14 de mayo de 1892 nace en la ciudad de Asunción, **Jaime Bonifacio Bestard Sosa**. Sus padres fueron Antonio Bestard, funcionario de la empresa marítima *Mihanovich*, y Juana Sosa, ama de casa; sus hermanos, Antonio y Miguel. Es egresado del Colegio Nacional de la Capital. Con la ganancia de su primer trabajo en el renombrado almacén *Urrutia y Ugarte*, compra sus primeros pomos de pintura y pinceles, remarcando así su vocación artística. Toma sus primeras clases de dibujo en el Instituto Paraguayo, bajo la dirección del profesor italiano Héctor Da Ponte (1879-1956).

En 1907, con apenas 15 años de edad, viaja con su padre a la isla de Mallorca, España, para disfrutar de unas vacaciones. Ahí vivían sus abuelos, tíos y primos, quienes le habían invitado escribiéndole: *Ven junto a nosotros en D’Andratx y te haremos pasear por las colinas y olivares y buscaremos nidos de aves...*⁵.

2. Artes y Artistas Paraguayos, Jorge Báez, pág. 14 *Ibidem*?

3. “Alla ricerca di Guido Boggiani”, *Relazione e documenti*, pág. 13

4. *Arte Actual en el Paraguay 1900-1995*, Josefina Plá y otros, pág. 19

5. *Mi Tío Jaime*, Miguel Ángel Bestard, pág. 2

Ya en el lugar, prefería salir solo, recorriendo parajes con su caballete, sus telas y pinturas y en el puerto de Palma de Mallorca veía trabajar a muchos pintores.

Todo sirvió para fortalecer su inclinación por la pintura. Luego de esta primera salida del hogar, se tiene constancia de una estadía en la ciudad de Buenos Aires, según se refleja en un dibujo realizado en el año 1911 (pág. 206).

En la búsqueda de nuevos horizontes

Tratando de consolidarse como artista, en 1922 deja su hogar materno de la calle Alberdi y emprende un viaje cuyo destino final era Europa.

Hace una obligada escala en Buenos Aires, Argentina, donde permanece por más de dos años, realizando diferentes labores para cubrir los gastos de su traslado a París, tal como expresa Jaime Bestard al respecto: (...) *Había realizado un viaje cuya duración no preví. Mi escala de más de dos años en Buenos Aires, no pecaba por su brevedad.*

Mas, reunir la cantidad para el pasaje era difícil como imprescindible, lo que me obligó a emplear todo ese tiempo para conseguirla ejerciendo los oficios más sorprendentes como ajenos a mis inclinaciones personales: fui oficial carpintero en una fábrica de aparatos de radio; albañil y “brocha gorda”, según las circunstancias; ensayé, aunque inútilmente ¡ay! vender terrenos por mensualidades; luego de retocar bromuros en la puerta de un zaguán, fui grabador litógrafo en una casa impresora; decoraba vestidos de seda para señoras, y si, entretanto, alguno caía para pedirme que le pintase su retrato, no me lo hacía repetir ⁶. (...)

Finalmente Jaime Bestard llega a París en 1924.

Estadía en París

En la siguiente cita de su libro *La Ciudad Florida*, se puede apreciar un descriptivo relato sobre las condiciones en que se realizaban los viajes a Europa: (...) *Por la planchada tendida entre el barco y el muelle bajaron, entre otros pasajeros procedentes de Buenos Aires, hasta una docena de desarrapados que habían salido de la bodega del buque y desfilaban su extraña catadura para pisar tierra en el Havre.*

Esta fila de extravagante estofa componíala una familia de agricultores polacos; dos viejas hetairas retiradas; un español que había, según propia confesión, quebrado negociando en camisas; un jugador profesional, un truhán que para vencer el aburrimiento en el largo viaje, se dedicaba a desplumar al prójimo; un carpintero italiano y, cerrando la marcha, iba yo.

6. *La Ciudad Florida*, Jaime Bestard, pág. 14

Nuestra presentación no podía menos que sorprender a los curiosos reunidos en el muelle. Formábamos un racimo aparentemente homogéneo: Igual descuido en la indumentaria y la hurañía de facciones de los que han viajado incómodos y sin consideraciones de ninguna clase. Una diferencia, empero, separábame de mis compañeros de bodega: eran todos ellos europeos pobres que fueron a América con el objeto de conquistarla. Yo actuaba a la inversa: era un sudamericano pobre que llegaba para iniciar mi conquista de Europa. Si quisiera ahondar algo más el concepto de las diferencias, encontraría otra, y ésta, capital: ellos volvían en la última clase de un barco porque no tenían otro remedio. Y al europeo que vuelve a su tierra en tercera, puede considerársele, sin riesgo de equivocarse mucho, que es un vencido, un derrotado. De ahí el fondo de amargura que traslucíase en sus facciones. Yo, en cambio, sentíame jubiloso, a mis anchas; porque esa, mi manera de viajar, ha sido libremente elegida por mí.

Para los hábiles en la intriga, cruzar el mar en cámara, es cosa fácil; como tampoco les es difícil arrodillarse cuando lo creen necesario. Pero esos gestos ridículos y bajos, no podían sino inspirarme desprecio. Natural fuera entonces que optase por lanzarme a viajar por el mundo en la cala de los barcos, sin mucho regalo, naturalmente; pero libre como el aire.

La libertad cuesta mucho más cara que la comodidad. Mas, entre ésta y aquélla, no he vacilado nunca en elegir la primera, por la que he pagado y sigo pagando sin pestañear, sin fijarme en el precio, lo que ella exige para alcanzarla.

Pisé, pues, tierra de Francia, cargando con todas mis armas: mi caja de colores en la mano, el ánimo resuelto y pleno de ilusiones ⁷. (...)

El artista sigue comentando en el mismo libro que su primer lugar de albergue fue un humilde hotel sobre la calle Lhomond del barrio Montparnasse. Más tarde se traslada al antiguo barrio latino cerca del Sena, denominado *La Ciudad Florida*, un barrio de calles estrechas, de construcciones viejas y paredes carcomidas por la nieve y el tiempo, donde en su soledad pasa la primera Navidad fría. Los embates del crudo invierno, inusual para un hombre de cuna tropical, complican su salud y contrae tuberculosis. Luego de una internación en el hospital, pasa a un hogar de convalecientes, donde realiza muchos bocetos a lápiz. Retrata a ancianos, médicos y enfermeras, y dibuja los árboles nevados que reflejan la tristeza, melancolía y desolación del lugar. En esos tiempos también le deja muy apenado la muerte de su amigo Heriberto Fernández, víctima de la tuberculosis, luego de permanecer hospitalizado en esa ciudad.

7. *La Ciudad Florida*, Jaime Bestard, págs. 9 y 10

En el año 1926 se traslada a la Rue Dauphin en Bon Marché, lugar donde continúa con la producción y venta de sus cuadros de pintura. En el invierno de ese mismo año, luego de hacer unos retratos y recibir una buena paga, decide tomar unas clases en una academia. Le llama poderosamente la atención una modelo de nombre Olga Baudry, a quien contrata en forma esporádica. El mismo artista en su libro *La Ciudad Florida*, hace un amplio relato acerca de esta relación amorosa que no llegó a ser tal. En una ocasión en que posaba para el pintor, como sellando un no rotundo, ella le dijo: (...) *toda relación exige lo que un cuadro ¡un buen marco!*... El autor concluye el capítulo diciendo: *...Pero en esta última etapa de nuestro diálogo, obró oportunamente como un eficaz reactivo: comprendí que andaba perdiendo dos cosas difícilmente prodigables por mí: tiempo y dinero* ⁸.

En esa ciudad, Jaime Bestard conoce a un relojero que compra sus obras, pero pagándole muy bajos precios. Ya tarde, se dio cuenta de que este señor era un simple intermediario y que el verdadero comprador de todas sus obras era un *marchant* de nacionalidad rusa, de apellido Kalianov.

En esos tiempos sufre un accidente insólito al caer en la bodega del subsuelo de un restaurante, lo cual le mantiene inhabilitado por más de cuarenta días. Este accidente sucedió en el momento menos indicado, ya que iba camino a un gran pedido de pintura.

Más tarde, ya recuperado del accidente, busca de nuevo los contactos para la venta de sus trabajos y aparece el *marchant* Kalianov, quien vuelve a comprar sus pinturas, inclusive sus dibujos y apuntes. Sin embargo, también éste era un mal pagador, llegando incluso a esconderse del artista para evitar el pago. Bestard relata en su libro que, debido a una sigilosa persecución, logra dar con Kalianov entre la multitud. Luego de un cuidadoso seguimiento lo ve ingresando en una casa de juegos, comprobando perplejo que era un jugador empedernido, encontrando así una explicación a su extraña actitud.

Después de mucho andar, la suerte golpeó las puertas de Bestard. Un buen presagio fue encontrarlo a un Kalianov muy mejorado de su condición de mal pagador: no sólo dejó de esconderse de él; también le pagó una antigua deuda.

En esos días, al regresar a su hospedaje le anuncian que en el Salón se había vendido una obra suya (paisaje) a un excelente precio. Sumándose a su suerte, el abogado que había tomado su defensa ante aquel ingrato accidente le informaba que la demanda había culminado con éxito, por lo que accedería a otra importante suma de dinero.

8. *La Ciudad Florida*, Jaime Bestard, pág. 133

Regreso al Paraguay

Las cartas y periódicos que llegaban desde Paraguay relataban los sucesos de la Guerra del Chaco. Así fue informándose de que entre los muertos aparecían algunos amigos de infancia, compañeros y conocidos. Tomar conciencia de estos hechos precipitó su decisión de regresar a la patria.

Sin mucho que empacar, dos semanas fueron suficientes para despedirse de París. En ese tiempo cumplió con los últimos pedidos de retratos, visitó a sus amigos y los lugares que lo habían acogido: la plaza de los artistas, el muelle, el puente San Miguel, y el portal de su barrio La Ciudad Florida... Con el traje y el sombrero nuevos, junto a otros enseres útiles e indispensables, emprendió el añorado viaje de regreso a casa, en el año 1933.

Etapa literaria



Reinsertado en su país, Bestard incursiona además en la literatura. Su obra teatral Arévalo es estrenada en el Teatro Municipal con mucho éxito en el año 1943, con la actuación de Ernesto Báez (1916-1997) en el papel protagónico de Arévalo. *La comedia Los Corriones de la Loma* se estrena al año siguiente, donde la actriz Nelly Prono (1931-1997) da sus primeros pasos escénicos, interpretando a *Nicolasa* ⁹. Su libro *La Ciudad Florida (Memorias de un bohemio)* es impreso en la ciudad de Buenos Aires en noviembre del año 1951, obra que se convirtió rápidamente en un éxito editorial. Sus colaboraciones literarias que aparecían en diarios y revistas de la época consistían en notas de opinión, cuentos cortos, bocetos y dibujos, entre otros. Conforme a informaciones de familiares, existirían otras obras inéditas de su autoría, que no pudieron ser constatadas hasta el cierre de esta investigación.

Incursión en la docencia

En una entrevista publicada en el diario *La Tribuna* ¹⁰, el artista cuenta que se inició en la docencia de manera casi forzosa ante la necesidad de cubrir vacancias, ya que algunos profesores del Ateneo Paraguayo se habían acogido a la jubilación y otros habían fallecido. Debido a estas circunstancias, y ante las propuestas recibidas se vio en la obligación de encargarse de algunas cátedras. De esta forma se inició y continuó en el ejercicio de la docencia hasta lograr incluso su jubilación, etapa en la que siguió dictando clases particulares y en una escuela de la ciudad de Luque.

9. *Revista Turismo*, Año III, número 29, Mayo 1944, pág. 43

10. *Diario La Tribuna*, 31/01/1964 - Artes Plásticas

Durante este período pasaron por su taller numerosos alumnos. En esta misma entrevista Bestard nombra a algunos de ellos, de quienes seguidamente se transcriben informaciones que revelan los rasgos heredados del profesor.

a. **Edith Jiménez (1918-2004)**



Edith Jiménez -óleo sobre lienzo-
40 x 50 cm.
Colección privada

Edith Jiménez fue una de sus insignes alumnas, quien se inscribió en el Ateneo Paraguayo en los Talleres de Pintura de Jaime Bestard en el año 1943. En una entrevista otorgada por la artista, en una parte relata sobre Bestard: (...) *Siempre lo consideré el mejor, desde que era joven y conocí su obra, inclusive antes de conocerlo personalmente a él. Fui a una exposición colectiva y me gustó tanto su cuadro que le dije a mi hermana mayor (Aidita): “yo quiero estudiar con este pintor”. Era jovencita y me fui al Ateneo, porque allí enseñaban todos y le dije a la secretaria, que era la señora del violinista Marsal: “Yo quiero estudiar pintura con Bestard”. Y me preguntó ella: “¿No sería igual Alborno?”. Le repetí: “No señora, yo quiero estudiar con Bestard”, y me anoté. (...)*

(...) *Tomo el pincel y sólo me acuerdo de Bestard, mi profesor que siempre me decía: “No pinte si no siente. Una obra debe expresar sentimiento”*¹¹.(...)

La siguiente transcripción es el extracto de otra nota publicada¹² donde la misma artista se explaya sobre los años que le tocó estudiar y trabajar con su gran maestro, por quien demuestra una vez más, su admiración y respeto.

(...) *Los años con Bestard*

(...) *¿Pero antes de eso, estudió pintura con alguien?*

Estudí pintura con Bestard. Bestard fue mi gran maestro.

¿Qué recuerda de Bestard?

A Bestard hay mucha gente que lo tilda de académico. Sin embargo, recuerdo cuando venía a ver lo que yo estaba esbozando y me decía, “Déjelo así”. Y en ese momento mi trabajo era algo abstracto, porque yo señalaba nada más que con el pincel el color y la forma, lo que iba a ser el cuadro. Esto fue lo que me hizo comprender Bestard; por eso digo que fue él quien me enseñó a amar el arte abstracto, ya en aquella época. Yo todavía era joven, en la década del cuarenta. Sería alrededor de 1945.

11. Revista ABC color, 14 /03/2004, pág. 10/12 Entrevista de Javier Yubi

12. Suplemento Cultural ABC Color 5/08/2001, págs. 2-3 Entrevista de Jesús Ruiz Nestosa

¿Fue allí donde comenzó su pasión por la pintura?

Sí, yo me entusiasmé tanto. Me iba al Ateneo cuando estaba en Presidente Franco e Independencia Nacional. Entonces era una entidad sumamente importante. Es una lástima ver cómo decayó. En esa época los mejores intelectuales estaban en el Ateneo. Bestard, Albornoz eran los profesores de pintura; los profesores de piano eran Juan Carlos Moreno González y Miguel Morosoli y Fernández en teoría y solfeo; Fernando Oca del Valle en la parte de teatro. La compañía era una verdadera escuela de teatro. (...)

¿Recuerda a alguien más de aquella época del Ateneo?

Claro que sí. Más tarde vino Alicia Bravard. En realidad la clase estaba llena de alumnos. Entre ellos estaba también Fiorello Botti, pero él se dedicó después al dibujo, a la caricatura y Víctor Soler fue otro que estaba en el grupo. (...)

b. Alicia Bravard (1913-1986)



Alicia Bravard -óleo sobre lienzo-
Colección Privada

Esta artista estudia pintura con Bestard en el Ateneo Paraguayo. Su primera exposición individual la realiza en el Unión Club en el año 1953.

En un comentario periodístico ¹³, el crítico de arte Miguel Ángel Fernández habla de la gran influencia que tuvo el maestro Jaime Bestard a su regreso de Europa, con su concepción innovadora frente a los lenguajes académicos tradicionales, y menciona que entre una de sus alumnas se encuentra la artista Alicia Bravard, quien heredó del maestro los temas, las pinceladas y el color.

Una publicación periodística se refiere a una presentación escrita por el propio Bestard para una exposición de Alicia Bravard realizada en 1953. Se transcribe un fragmento de la misma: “La opinión de un maestro”

“Seguir la trayectoria marcada por un pintor, según el esfuerzo realizado en las sucesivas manifestaciones de su arte, es imprescindible para el observador que quiere aquilatar en su justo valer su capacidad de superación. Porque el artista, es decir, el que se hace cargo debidamente de su elevada misión, al no titubear para abandonar el dominio de las rutas fáciles, de los cómodos triunfos y se lanza con ánimo resuelto en la rebusca afanosa de un nuevo camino, tal vez mucho más difícil que el conocido, pero más de acuerdo con sus inquietudes, va sembrando en su trayecto constantes como elocuentes pruebas de su espíritu. En este terreno se sitúa sin duda Alicia Bravard ¹⁴. (...)

13. Diario Última Hora, Correo Semanal, 29/06/1991 pág. 13

14. ABC Revista, 6/08/2006, Luis Verón, pág.30-33

(...) Y, sin alterar la armonía, empasta los tonos brillantes de los caminos de arcilla roja, que resplandecen bajo el sol, con los variados matices del verde de nuestra floresta. Este feliz resultado es debido a que la artista modeló sus primeros pasos en el campo impresionista, como la mayoría de los componentes de la escuela que se está formando en nuestro país, desde luego. Y es lógico que así sea; porque en arte no se da saltos, y, si se da, no tiene porqué ser precisamente el que lo lleve a uno a caer en el campo contrario. Defenderse de fórmulas foráneas y de realizaciones arbitrarias, que amenazan la vida misma de la pintura, es perentorio porque, dentro de nuestro horizonte estético, se abre un ancho campo, cuya exploración y estudio es un deber para el artista, forma única que le ayudará a descubrir lo íntimo y valioso del espíritu de su tierra”.

c. Herminio Gamarra Frutos (1912-1984)



El pintor Herminio Gamarra Frutos fue otro de los alumnos destacados de Jaime Bestard.

En un libro de arte paraguayo se lo describe como sigue: *Pertenece al grupo de pintores discípulos de Bestard que continuó desarrollando una pintura de tendencia post-impresionista. Participa en varios Salones de Primavera y en exposiciones colectivas e individuales* ¹⁵.

En un artículo periodístico ¹⁶, el crítico de arte Osvaldo González Real dijo sobre este artista en una de sus últimas exposiciones: *El pintor Herminio Gamarra Frutos se ha destacado entre los paisajistas locales por su paleta de acendrado cromatismo y por su peculiar estilo al utilizar el pincel. Está, desde luego, entre los mejores continuadores de ese post-impresionismo tan cultivado por los artistas interesados en plasmar la atmósfera de nuestras campiñas y el entorno urbano precedido por los añosos “tayis” de intenso colorido.*

1962 - Herminio Gamarra Frutos.

*Retrato de Jaime Bestard.
Óleo sobre tela 40 x 35 cm
Colección Museo Nacional de
Bellas Artes.*

Gamarra Frutos tiene ya un estilo inconfundible, caracterizado por un gran sentido de la composición y por una perfecta modulación tonal. Sus cuadros son verdaderas sinfonías cromáticas, con reverberaciones de luz, a la manera de los grandes maestros paraguayos. El empaste y la textura de sus lienzos, agregan un elemento táctil, al derroche y la efusión visual del color. Los temas, tradicionales dentro del género, están tratados con sobriedad sin caer en el fácil folklorismo del paisajista improvisado. Es muy auspicioso, para el mundo artístico de nuestro medio, que un pintor de seria formación —como es el caso de Gamarra Frutos— haya decidido ofrecernos (después de mucho tiempo) una exposición de esta calidad.

15. ARTE ACTUAL EN EL PARAGUAY 1900-1980, Josefina Plá, Olga Blinder, Ticio Escobar, pág. 188

16. ABC Revista, Osvaldo González Real, 31/10/1982, pág. 12

d. Fiorello Botti (1921)

Fiorello Botti es otro a quien Jaime Bestard nombra en la entrevista. En una comunicación telefónica lograda recientemente para esta investigación, este humorista y dibujante de caricaturas, dijo sobre Bestard: *Sólo recuerdo a un profesor muy caballero que mencionaba permanentemente a París...Respetaba mucho a los alumnos y no ejercía influencia en ellos más que la necesaria. (...)*

En el catálogo de exposición de una “*Muestras de Caricaturas*”¹⁷ de Fiorello Botti, el escritor Mario Halley Mora escribió, entre otras cosas:

El lápiz de Fiorello Botti.

El caricaturista ejerce un arte donde interviene no sólo el trazo hábil del lápiz, sino también una suerte de aguda percepción psicológica del artista. Con harta superficialidad, solemos pensar que basta acentuar un rasgo específico y peculiar del caricaturizado, una nariz romana, unos labios mulatoides o una ceja hirsuta, para que ciertos personajes adquieran una nueva dimensión de vida y presencia, en un plano donde el clima principal es la risa. Concebir así la caricatura, es limitar su hondo contenido, ubicar el drama humano, tan amplio que cabe en todos los escenarios, bajo las escuetas posibilidades de una carpa de circo mental.

Para nosotros, la caricatura es algo más que una mera expresión de una captación humorística del hombre. Y es precisamente, en las caricaturas de Fiorello Botti, donde se observan elementos sutiles incorporados a sus distorsionadas figuras humanas. Todo el repertorio de la grandeza o la debilidad humana, la ambición, lo grotesco, lo nostálgico, el drama íntimo de los eternos suspirantes por las uvas verdes asoman con perfiles sutiles en cada trazo de su lápiz, capaz, a fuera de verdadero caricaturista, de pintar con una línea de amargura en la boca, con el punto exacto de un ceño contraído, con el brillo apenas esbozado de una mirada alegre, un pedazo de alma viva, para ese muñeco no tan muñeco que nos exhibe Botti en la gran vitrina del periodismo nacional.

Dibujo de Fiorello Botti¹⁸

e. Sara Díaz de Espada de Ramírez Boettner (1926-2007)

En una entrevista realizada para esta investigación en el mes de noviembre del año 2006, la autora del libro *Jaime Bestard —maestro inolvidable—*, la señora Sara Díaz de Espada de Ramírez Boettner comenta que en su juventud, recién llegada de Buenos Aires, se inscribe en las clases de pintura del maestro Bestard, con quien inicia una larga amistad.

17. *Catálogo de Exposición, Mario Halley Mora, octubre 1967.*

18. *Diario Última Hora, Correo Semanal, 29/06/1991, pág. 13*



Portada del libro

Jaime Bestard - maestro inolvidable

Sara Díaz de Espada de Ramírez Boettner

Recuerda que el mismo siempre expresaba su admiración por los artistas nacionales Modesto Delgado Rodas, Pablo Alborn, Roberto Holden Jara, Julián de la Herrería y Juan A. Samudio, entre otros, y de Edith Jiménez decía que había captado mucho de sus rasgos pictóricos. Más adelante doña Sara afirma que Bestard era de condición más bien humilde, pero un verdadero *gentleman*. Uno de sus lugares favoritos para pintar era el Parque Caballero.

En una oportunidad en que ella viaja a París, aprovecha para llevar el saludo de Bestard a Madame y Monsieur Colle, quienes representaban a los pocos amigos que, además de ser sus seguidores, fueron también los compradores de sus obras durante su estadía en esa ciudad. Sigue comentando la señora Sara que al momento de encontrarse con este matrimonio, quedó gratamente sorprendida al ver que poseía valiosas obras de Bestard. En aquel momento los Colle le confesaron que al no tener herederos, estas obras y la colección perteneciente a otros artistas, serían donadas al Museo de Louvre.

Trayectoria pictórica y exposiciones

Su producción pictórica fue fructífera y sumamente variada. Logró desarrollar con gran maestría todos los temas: paisajes y patios, temas históricos, sociales y urbanísticos, retratos, desnudos, bodegones e infinitudes de ensayos y bocetos.

Usó con habilidad y destreza el pincel y la espátula para distribuir los colores del óleo, la témpera, la acuarela o el pastel sobre los más variados soportes, logrando siempre dar a todos sus trabajos un alto contenido emocional.

Enrique Marés,¹⁹ fue uno de los primeros estudiosos que propuso una clasificación inicial de sus etapas pictóricas y las ordena en cuatro períodos bien definidos, según consta en el libro *Mi Tío Jaime*:

- a) *Antes de su viaje a París* (1907-1923)
- b) *Sus años en París* (1924-1933)
- c) *Su regreso de Europa* (1934-1950)
- d) *Sus últimos años* (1951-1965)

En cuanto a sus exposiciones se incluye una clasificación cronológica que Josefina Plá menciona en uno de sus libros.²⁰

19. Enrique Marés (1904-1982) nació en Asunción; crítico musical. Escribió en el diario *Última Hora*, diario *ABC Color*, *Semanario Sendero*, etc. Miembro fundador de la Sociedad Amigos del Arte, catedrático de Historia de la Música en el Conservatorio Municipal.

20. *Treinta y tres nombres en las Artes Plásticas Paraguayas*, Josefina Plá, (1973), pág. 16/17

Individuales

Buenos Aires, 1938

Asunción, 1941

Asunción, 1945

Asunción, 1954

Asunción (retrospectiva póstuma) 1965

Colectivas

París (Los Independientes) 1930-1933

Asunción (Salones de Primavera) Desde 1933 hasta su muerte.

Asunción, 1951

Asunción, 1962

San Pablo (III Bienal) 1955

Barcelona (Bienal Hispanoamericana) 1955

En mayo de 1918, Bestard participa por primera vez en una exposición que organiza El Gimnasio Paraguayo con las obras *El Bebedor*, *Estanque* y *Cigarrera*, y vuelve a participar en otra exposición en ese mismo lugar en 1921.

El 9 de mayo del año 1961, se inaugura una importante exposición de pintura en los salones del Unión Club ²¹, donde Jaime Bestard presenta su serie de obras con temas históricos nacionales especialmente seleccionados con motivo de la celebración del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, bajo los auspicios del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas.

Integran esta exposición un total de catorce obras: *Procesión ante la Iglesia de la Merced*, *Ejecución del Doctor José de Antequera y Castro*, *Casa Colonial Machaín Cue*, *Casa de Los Gobernadores*, *Casa de la Independencia*, *Un momento de la Batalla de Tacuari*, *Intimación de los Revolucionarios a Velasco*, *La ofrenda a doña Juana de Lara*, *Recepción Triunfal de Fulgencio Yegros*, *Jura de la Primera Junta en Villa Real de la Concepción*, *Brigadier General Fulgencio Yegros*, *José Gaspar Rodríguez de Francia*, *Ultimo Paseo del Supremo Dictador* y *Antigua Vista de Asunción*.

Sus pinturas se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes, Casa de la Independencia, Círculo de Oficiales Retirados, por citar los lugares verificados, así como en diversas colecciones privadas de nuestro país. Igualmente se tiene constancia de que sus obras integran museos y colecciones privadas de otros países, como Egipto, donde se encuentra su obra ***La danza de la botella*** (Museo de El Cairo) ²², Francia, Estados Unidos, Venezuela, Argentina y Uruguay.

21. *Diario La Tribuna*, 13/05/1961 (sin otros datos)

22. *Treinta y tres nombres en las Artes Plásticas Paraguayas*, Josefina Plá, 1973, pág. 17

Su fallecimiento

Don Jaime Bestard deja de existir el miércoles 28 de julio de 1965, a la edad de 73 años, en la ciudad de Asunción, víctima de una afección pulmonar. Sus restos descansan en el Cementerio Español de la Recoleta de Asunción.

Según palabras de su sobrino Miguel Ángel, su sepelio fue igual que su vida: sencillo y sincero.

Hipólito Sánchez Quell, en su referencia póstuma a don Jaime Bestard, lo describe con dos palabras: arte y dignidad.

Escritos y publicaciones sobre el artista

En esta última parte se incluye la reproducción -en algunos casos parcial- de artículos extraídos de publicaciones en medios de prensa, libros y revistas, con una breve biografía de sus autores, que fueron escritos por historiadores, artistas, críticos de arte, literatos, profesores y periodistas, que hablan del valor y el respeto que se ganó Jaime Bestard como maestro y como artista por su innovadora y fecunda trayectoria profesional.

a. Texto publicado en El Diario, citado en el libro *Mi tío Jaime*²³,

(...) “Otro artista de cepa que se revela: Jaime Bestard es, como Alonso Quijano, flaco y estirado; pelo renegrido y tez morena, de un tono andaluz berberisco; cara larga, con un mentón que os sale al encuentro; grandes, negros y sombreados ojos, hechos para descubrir, como los ojos del beduino, las cosas a larga distancia.

Habla quedo y poco procurando siempre ser muy claro en el discurso. Sus conocimientos no han de ser muy extensos, pero sus ideas son definidas.

La impresión que en conjunto produce Bestard es la de un modesto hijo del pueblo, sí, pero con una reserva y una prudencia tan remarcables, que dan la sensación de ser él un aristócrata de buena ley.

Su timidez y su modestia no son sino velo tras lo que se oculta un sano y bien fundado orgullo de individuo que se sabe distinto al montón.

Jaime Bestard es paraguayo. No sonrías lector: en el local de la exposición, un señor respetable, de vasta cultura y muy enterado de los sucesos de actualidad me preguntó por la nacionalidad del pintor. (...)

23. *Mi Tío Jaime*, Miguel Ángel Bestard, págs. 4-5, Parte de la opinión de un periodista (sin firma) sobre la personalidad de Jaime Bestard, en ocasión de la exposición del artista en el Gimnasio Paraguayo, en mayo de 1921.

(...) Bestard es un muchacho de retraído carácter que no gusta de meterse en política. Esa quizá sea la causa de que muchas entre las personas cultas ignoren su existencia.

Como el beduino en el desierto de Sahara, que percibe lo que el viajero no alcanza a divisar, Bestard en el desierto de las almas descubre lo que el vulgo jamás vería sin la ayuda del artista.

Es, dicho de otro modo, su aguda sensibilidad de artista la que permite a Jaime Bestard descubrir, Colón del dilatado mar de nuestras almas, mundos ignotos”.

b. “Un almuerzo en el Quartier” - J. Natalicio González ²⁴

Un almuerzo en el Quartier

El alma de París, del París que estudia, medita y crea, en ninguna parte se manifiesta con mayor gracia, ingenuidad y sencillez, que en el Barrio Latino. A Montmartre van los intensos millardarios a deslumbrar con su oro a las hembras melancólicas, vampiresas del placer, pálidas noctámbulas que sonríen dulcemente a la ruidosa petulancia masculina, en el aburrido ambiente de cabaret. Montparnasse, el viejo barrio amado por los pintores, mira con tristeza la huida de los artistas frente a la invasión del snob.

Pero el Barrio Latino defiende su alma antigua y profunda. Frente al rápido yanquizarse de París, vela por la pureza de su espíritu. Sus calles estrechas, sus edificios milenarios, las piedras de las paredes carcomidas por la nieve y por los siglos, no seducen al tanguista de Montmartre. Su belleza es hermética y misteriosa.

Recorred con frecuencia sus rincones, y una tarde cualquiera en la suave penumbra crepuscular, se os revelará de pronto una maravilla a la que tantas veces habéis mirado sin verla. Allá se empurpura fugazmente el turbio Sena. Algún pescador, uno de esos típicos pescadores de París, se retira lentamente después de perder su día en el afán de atrapar hipotéticos peces absolutamente quiméricos.

En el corazón de este barrio, en la calle Lhomond, vive un puro artista en quien se une la mística pasión del arte con la más alta dignidad: nombro a Jaime Bestard. Pobre, laborioso, animado de un hermoso orgullo, jamás pidió ni aceptó protección de nadie. Fue a París con el fruto de su trabajo y vive de lo que produce la venta de sus cuadros. Así estudia y progresa, olvidado de sus compatriotas, pero satisfecho del fecundo silencio de su vida. (...)

24. Miguel Ángel Bestard, *Mi Tío Jaime*, págs. 9-10 (publicado en “El Diario”, febrero-1926)

Juan Natalicio González (1897-1966)

Llega a Asunción de Villarrica en 1915. Incursiona en el periodismo literario e informativo. Llega a secretario de redacción del diario “General Caballero” del Dr. J. Manuel Frutos. Fue Presidente de la República desde agosto de 1948 hasta el 30 de enero de 1949. Creó la Dirección de Industrias Paraguayas, y propulsó la explotación de los servicios eléctricos, traslados de la Escuela Militar, el Censo de Tierras y el plan arrocero.

c. Bestard y el Paisaje Estilizado – Jorge Báez ²⁵

Un pintor nuevo que se incorpora recientemente al grupo de los ateneístas, pero sobre todo nuevo por sus originales empastes, es Jaime Bestard. Y uno como él que busca todavía la técnica que le satisfaga o se adapte mejor a su temperamento, a través de las varias tendencias y escuelas pictóricas modernas, necesariamente ofrece a la crítica de sus contemporáneos apenas una o dos fases o aspectos de su arte, cambiante como los matices del éter, consciente como es de lo que debe ser la pintura en nuestro tiempo.

Al saber que Bestard preparaba una exposición para Buenos Aires, en la primera temporada del invierno que se aproximaba entonces, nos propusimos con algunos amigos hacerle una visita, antes de que se ausentara.

Una mañana nos hicimos anunciar en su casa de la calle Alberdi, y se adelantó a recibirnos doña Juana Vda. de Bestard, madre del pintor, y ejemplar auténtico de aquellas de la Residenta.

Después apareció el señor Bestard quien nos invitó a pasar a su atelier. Su pieza, aunque no de pocas dimensiones, estaba atestada de cuadros de abajo arriba. De inmediato nos dimos cuenta de su gran labor, de su infatigable espíritu creador.

Efectivamente había laborado mucho desde su última exposición en el Ateneo Paraguayo, pues nos eran casi familiares los cuadros que expuso en aquella oportunidad, entre los tantos que estaban a nuestra vista, con las pinturas aún frescas y brillantes por el barnizado.

Como en circunstancias tales, no sólo resaltan a la vista la cantidad de cuadros y su contenido, sino hasta la tendencia del pintor, descubrimos el gran cambio operado en su técnica. La estilización se había apoderado de su gusto estético, al tratar los paisajes con grandes masas de colores, con ejecución firme y segura. No obstante la sinfonía cromática, al influjo de la luz y de su propia fantasía, permanecía inalterable, como elemento principal de sus cuadros.

25. Artes y Artistas Paraguayos, Jorge Báez, págs. 69/72 (Reedición 2007 Biblioteca Nacional)

Sus motivos no son de los aspectos más interesantes que ofrece la naturaleza cordillerana de nuestro país, de suyo pintoresca, pero su luz, en cambio, es como un himno que invade el paisaje, y el asunto más sencillo se reanima hasta adquirir bellezas tales al conjunto de su paleta.

A la alegría que comunica al espíritu del observador el rico colorido de sus cuadros, opone una nota de melancolía su “Angelito”. Nosotros que vemos en el autor de “En la Vicaría” un espíritu humorístico no le encontramos adecuadas las cosas tristes, como esa caravana de chicuelos descalzos que va cargado con el ataúd del brote yerto de una vida. Por eso nuestra mirada maquinalmente cambia de dirección y se posa en un cuadro de menores dimensiones, que reproduce la procesión de la Virgen de Caacupé. En ese cuadro son notables sus originales golpes de vista, como su carácter netamente típico. Arriba, el cielo presenta grandes nubarrones de verano, con soleadas intensas, ante cuyo brillo por poco no fruncimos el ceño. Y abajo, aparece la abigarrada muchedumbre, sobre cuyas cabezas sobresale la menuda imagen milagrosa de la Virgen serrana. El templo pueblerino aparece casi totalmente, y entre la multitud, la infalible lanza bomba, con la consiguiente travesura de chicuelos.

El paisaje estilizado más notable nos parece “El Puente”. En el tranquilo arroyo sin ningún reflejo que empañe su tersa superficie, aparece sentada una lavandera y arriba del puente triunfa la selva, cuya exuberancia comunica una cierta fuerza al colorido y parecen abrazarse los árboles conjugándose el verdor de sus follajes.

Esta manera de ver el paisaje creo que obedece a una sensibilidad que es cambiante en el hombre. Y lo es en efecto, como cree Insúa; un medio psíquico de locomoción, al cual se acomoda el hombre como en un vehículo... su ejecución puede ser lógicamente discutible pero estéticamente irreprochable. Y toda esa tendencia sólo representa un paso fugaz en la vida de un pintor.

Bestard alterna el paisajismo con los motivos folklóricos: “La galopa”, “El Santa Fe”, “Músicos” y otros cuadros del mismo carácter, reproducen escenas y tipos populares. Mas en ellos es de advertir que la faz pictórica prevalece, a nuestro juicio, a los propios asuntos. Así en “La galopa”, que se realiza debajo de un emparrado, entran en juego los efectos de luz y sombra, como en “Danza”, formando en el suelo y demás objetos, caprichosos arabescos. Y las figuras de los “Músicos” aparecen como emergiendo de la penumbra alborocente, con medio tono que las hace apenas perceptibles.

Como impresionista le preocupa más el colorido que otros elementos, para dar el efecto que quiere a sus cuadros. Sus campos soleados, con ranchitos que se acurrucan en los recodos de los bosques son como para las más dulces escenas bucólicas o por donde pasa una furia de bacantes hostigadas por los faunos. Dentro de su simplicidad

comunica al espíritu la alegría de sus colores. No le interesa o le interesa muy poco dar caracterización al ambiente, pues trata el paisaje sólo a través de sus goces estéticos, y se alía con la luz para interpretarlo con el cálido colorido de que se impregna su retina.

Cuando en 1933 se inauguró en la Asunción el primer Salón de Primavera, Jaime Bestard, que entonces regresaba recientemente de Francia, presentó, entre otros cuadros, unos paisajes de colorido frío, como “La Catedral vista desde la playa”, “Camino de Lambaré”, etc. Pero bien pronto hubo de reaccionar con la influencia ambiental, y más aún con la de la luz del trópico, siendo en la actualidad uno de los impresionistas más fuertes de los claros solares.

¿Y a propósito de su procedencia? Sin percibir beca de ningún gobierno pasó Bestard nueve años en Francia; conoce París como la palma de sus manos; y aprendió artes y vivió como pudo en el torbellino de la gran ciudad. Venció cuantas dificultades se le opusieron a su marcha, con la tenacidad silenciosa de su carácter. Conoció y trató en París a muchos paraguayos que fueron llegando allá de año en año, para varios fines. Y así vio morir a unos y pasar a otros de nuestros compatriotas, con ideales que no fructificaron nunca para el bien de la colectividad paraguaya. De ahí su escepticismo en todo lo que proviene de sus coetáneos. Y sólo cifra profunda fe en los jóvenes y en la constancia de trabajo.

Desde que volvió a la Asunción da lecciones de pintura en el Ateneo Paraguayo, y de dibujo en varios colegios; y en medio de todo eso prepara exposiciones, como la que hará por segunda vez en Buenos Aires, exaltando en sus telas el paisaje vernáculo junto con la poesía de los rincones solariegos.

Nos despedimos de Bestard con la satisfacción de haber visto sus cuadros, antes de que los expusiera a ningún público, y le felicitamos por su gran labor.

Asunción, Mayo de 1938

Jorge Báez (1897-1959)

Poeta y orador. Descendiente de Cecilio Báez y Juan A. Samudio. Fundó el Ateneo de la Juventud en 1923. También fundó y dirigió varias revistas, entre ellas, Mundo Paraguayo 1928-29, La Hora 1933-34 y La Semana 1935, redactor de El Diario, La Razón y Progreso Nacional. Publicó su primer libro en 1924, Alba Lírica, luego la Canción de la Epopeya, 1929. Después de la Guerra del Chaco, La Ofrenda de Leuconoe, Política Paraguaya de la pre-guerra, La Torre del Silencio y otros ensayos y Arte y Artistas Paraguayos.

cl. Jaime Bestard - Hipólito Sánchez Quell ²⁶

Era en 1918. En la vieja casona de la esquina General Díaz y 15 de Agosto. La que sirvió de residencia en 1859 al Presidente argentino general Justo José de Urquiza. La que fue después, Legación de los Estados Unidos, habitada por Charles Washburn, durante la Guerra de la Triple Alianza. La que ocupaba en aquel entonces el Instituto Paraguayo. La que ahora conserva apenas un muñón de su antigua prestancia. Allí realizaba su primera exposición un joven pintor paraguayo: Jaime Bestard.

Todavía influenciado por sus maestros, Bestard sin embargo era ya algo más que una promesa. La selecta concurrencia, la elogiosa crítica de la prensa y el éxito de venta demostraron que un nuevo jalón se había plantado en la historia de la pintura paraguaya.

La trayectoria del arte pictórico nacional había tenido sus altibajos. Durante la colonia, los catecúmenos de las Misiones pintaron bajo la dirección de los jesuitas. De la era franciscana nada se conoce. Carlos Antonio López envió como becarios a Europa a Aurelio García y Saturio Ríos, que a su regreso ejecutaron retratos de personajes de la época. Después de la hecatombe del 64-70, vino una larga estagnación. Pero fue en el presente siglo que surgió en el Paraguay una generación de brillantes exponentes del arte pictórico. Juan A. Samudio, en cuyas telas palpita la eglógica quietud de las campiñas paraguayas.

Pablo Alborno, enamorado de las fuertes tonalidades de la flora nativa. Julián de la Herrería, vigoroso pintor y ceramista de motivos aztecas, quechuas y guaraníes. Modesto Delgado Rodas, cuyos retratos, desnudos y paisajes tienen vibración vital. Roberto Holdenjara, avezado captador de tipos aborígenes. A esa pléyade se incorporaba Jaime Bestard en 1918.

París, la eterna Meca de escritores y artistas, lo atraía con la fuerza de un imán. Y, con el morral de ilusiones auestas, Bestard hacia allá partió en 1924.

Con frecuencia encaminaba sus pasos hacia el Museo de Louvre, uno de los más considerables y más enciclopédicos del mundo, admirando en cada sala los mayores recuerdos históricos y las más incontables obras maestras del arte internacional, tanto las antiguas colecciones reales como las obtenidas después por las conquistas de la revolución y del Imperio, y las compras y donaciones que se han multiplicado hasta nuestros días. Comenzando por la Gioconda que agrupa obras maestras de la pintura italiana, siguiendo con El Greco y Goya que reúne a la escuela española y pasando por las salas flamenca y holandesa con obras estupendas de Van Dyck, Rubens y Franz Hals,

26. Comentario escrito en prensa local, H. Sánchez Quell- (sin otros datos)

Bestard recorría la continua serie de sorprendentes maravillas que se completan con las salas de pintura francesa, desde los primitivos hasta el siglo XX. Y observaba también atentamente las alhajas de la Corona, el maderaje de las cámaras reales, los tapices, objetos de arte, las cerámicas y los esmaltes, las salas de escultura egipcia, oriental, griega y romana.

Bestard estableció su atelier primeramente en el Barrio Latino y más tarde en Montparnasse. Estudió en academias libres. Sus telas de entonces se caracterizan por sus tonos oscuros de gran sobriedad. Expuso en el salón de los independientes algunos desnudos, motivos de París y de la campiña francesa.

Él nos cuenta que “por las mañanas, cuando hacía buen tiempo, iba al Jardín de Plantas; bajaba luego hacia el Sena, y empezando por el Mercado de los Vinos seguía la ribera hasta el muelle Saint-Michel, y subía el bulevar para nuevamente emprender el rumbo hacia mi vivienda. Durante el camino, no dejaba de tomar apuntes de los puentes, de las casas lejanas, de los magníficos percherones de lento y acompasado andar tirando de carros repletos; de los remolcadores seguidos por densos y oscuros nimbos de humo...”. Recorriendo el Quai d’Anjou, en la isla San Luis, Bestard solía visitar, bajo los puentes del Sena, a Guerín, su amigo vagabundo. “Desde allí —dice— me deleitaba en contemplar el ancho panorama que desplegaba sus pompas ante mi vista. El tiempo magnífico, amable el sol, el cielo de un azul pálido, tan suave y terso como el pétalo de una flor... Todo contribuía a mantener el espíritu arrobado en la contemplación. Lejos, en la ribera opuesta, levantaba, en el aire diáfano, su alta torre la Estación de Lyon”

Nueve años vivió Bestard en París. De regreso a la patria, desplegó una activa y meritoria labor artística y cultural. En esta etapa, Bestard fue un iluminista de tonos claros. Con vigorosos golpes de espátula, captó en sus telas toda la gama radiante del paisaje paraguayo. Y así fueron surgiendo de su diestra paleta la Catedral, los barrancos de la Chacarita, el Parque Caballero, Caacupé y sus inolvidables patios asuncenos con la maravillosa policromía de sus crotos.

Además de excelente pintor, Bestard fue destacado escritor. Llevó a las tablas las comedias “Arévalo” y “Los gorriones de la loma” y nos dejó “La Ciudad Florida”, narración autobiográfica de su bohemia parisiense, escrita en galano estilo y llena de humanidad y de ternura. “La Ciudad Florida” es un libro que ningún amante de las letras y las artes debiera dejar de leer.

Pintor y escritor, Bestard fue también un eficaz impulsor de la cultura en nuestro país. En 1939 el Ateneo Paraguayo renovó su elenco directivo. Formaban el grupo, entre otros, el etnólogo Dr. Juan Francisco Recalde, el biólogo Dr. Juan Boggino, el pintor Jaime Bestard, el compositor Juan Carlos Moreno González, los dramaturgos Arturo

Alsina, Luis Ruffinelli y Julio Correa, el periodista José Antonio Moreno González, los poetas Vicente Lamas, José Concepción Ortiz, Josefina Plá y Hérib Campos Cervera, y el que esto escribe. Fue un período verdaderamente febril. Se organizó un ciclo de 24 conferencias, bajo la denominación de “Los jueves del Ateneo”; se inauguraron la Exposición de Arte Pictórico, un Concurso de Pintores Paraguayos, el IV Salón de Primavera y varias exposiciones personales; se realizaron numerosos conciertos de gran jerarquía; se contrató a pianistas, recitadoras y danzarines extranjeros de brillantes antecedentes artísticos; se incorporó la Biblioteca Carnegie a la entidad; se efectuaban peñas nocturnas quincenales, y se fundaron la “Revista del Ateneo Paraguayo”, la Compañía de Comedias y el Coro Polifónico. En todas estas actividades Bestard desempeñó una labor entusiasta y útil.

Cuando en 1961 se cumplió el Sesquicentenario de la Independencia Nacional, Bestard pintó valiosos óleos de carácter histórico: Iglesia de la Merced, Ejecución de Antequera, Batalla de Tacuarí, Machain Cue, Casa de los Gobernadores, Casa de la Independencia, Intimación a Velasco, Ofrenda de Juana de Lara y Llegada de Fulgencio Yegros.

En sus últimos tiempos, Bestard buscaba contraste de colores vivos y negros, en formas cubistizantes. En ellos el autor se desliga de la simple imitación, e interpreta su visión de los objetos únicamente en lo que éstos sugieren como profundidad y color.

Al inaugurarse hace una quincena la Exposición Retrospectiva, Enrique Marés Lind, hizo una acertada síntesis cuando dijo: “La totalidad de la obra de Jaime Bestard se puede dividir en cuatro períodos. Desde su primer dibujo, que hoy podemos exhibirles y que se titula “Casa solariega de los Bestard en Mallorca”, realizado en un viaje a las bellas islas Baleares con su padre en 1907 cuando era casi un niño, hasta “Siesta” su última obra, que también está en estos salones, terminada en mayo de 1965, podemos dividir así sus trabajos: antes de su viaje a París (1907-1923), sus años de París (1924-1933); primeros años después de su regreso de Europa (1934-1950) y sus últimos años (1951-1965)”.

Bestard expuso en el Instituto, en el Gimnasio y en el Ateneo Paraguayo, en la Casa Argentina, en la Casa de la Independencia, en Buenos Aires, en Montevideo y en Sao Paulo. Lucen cuadros suyos en los Museos de Bellas Artes de Buenos Aires, New York y El Cairo, y en museos, reparticiones públicas y colecciones particulares de Asunción.

Coronando sus muchos méritos, Jaime Bestard era un hombre bueno y desinteresado, “libre de vanidad mundana y de ambición material”. Las penurias que sufrió en París y la indiferencia de los metalizados no hicieron mella en su espíritu. Fue un maestro de la dignidad y del carácter.

Hoy, ya no está entre nosotros. Integrando la caravana de los artistas que le precedieron en el tránsito, reside ahora en las estrellas. Y es seguro que, desde allí, con su innata modestia y su sonrisa bonachona, nos estará diciendo: “Gracias, muchas gracias amigos!...” Y en la gratitud del maestro vibra un mensaje para las generaciones venideras, que deben inspirarse en su vida y en su obra, para así honrar a este paradigma del arte nacional.

En esta fotografía se encuentran algunos de los protagonistas a quienes Hipólito Sánchez Quell se refiere en su artículo.



Ateneo Paraguayo, año 1940. Sentados, de izquierda a derecha: Jaime Bestard, Hipólito Sánchez Quell, Juan Francisco Recalde, Josefina Plá y Carlos R. Centurión. De pie, en igual orden, Jorge Báez, J. Arturo Alsina, Hérib Campos Cervera, Juan Carlos Moreno González, Emilio Franchi, José A. Moreno González, José Villarejo y Vicente Lamas²⁷.

Hipólito Sánchez Quell (1907- 1986)

Abogado, docente, político, investigador y poeta. Nació en Asunción, Paraguay. Trabajó en el Archivo Nacional, fundó la Academia Paraguaya de la Historia, fue director del Ateneo Paraguayo. Embajador en México, Brasil y Francia. Los últimos diez y ocho años de su vida fue director del Archivo Histórico. Algunas de sus obras escritas: Pedro Juan Caballero y otros ensayos, La Diplomacia Paraguaya y otros ensayos, Los 50.000 documentos paraguayos llevados al Brasil, Panorama de la Sociología Paraguaya, Jornadas Paraguayas junto al Sena, entre otros.

27. Fotografía proporcionada por Manuel Martínez, con datos extraídos del libro de Alfredo Seiferheld, *Conversaciones Político-Militares Volumen III*, pág. 103

e. Jaime Bestard – Josefina Plá ²⁸

De las brumas de la memoria emerge, nítida, su cabeza de mosquetero (o quizá contrafigura de una cabeza de Velázquez) y su porte cortés, que parecía querer justificar ese parecido. Y también sus cuadros: paisajes mayormente —aunque también pintó retratos y desnudos de una factura vagamente evocativa, en breve época inicial, de Utrillo; sencilla y personal, que a mi esposo le agradaba mucho. Con Bestard congenió —o así me pareció— más que con sus compañeros Samudio, Alborno, Colombo, becados al exterior en 1903. (Es verdad que Campos Cervera no figuró entre estos becados; que, más joven que ellos, partió para Europa por su cuenta en 1908, y que no se dirigió a Roma como los cuatro citados, sino que, tras corta estancia en Madrid, se instaló en París).

No sé hasta qué punto señalar, como alguna vez hace ya rato, cierta influencia de Campos Cervera en el desarrollo de la trayectoria de Jaime Bestard. Cuando Campos Cervera hace su primera exposición local en el Belvedere (1920) Bestard joven, aunque ya no adolescente —nació en 1892— ha dado, tímidamente, sus primeros pasos de pintor. No creo sea aventurado (una conversación entre ambos pintores, a la cual asistí, en 1933, al regreso de Jaime Bestard de Europa, suscitó esta presunción) opinar que la muestra mencionada y entrevista con el artista recién llegado, contribuyeron a confirmarlo en la hasta entonces indecisa vocación.

Como quiera que sea, Bestard partió para Francia, en 1923. Permaneció allí diez años, y el regreso en 1933, la amistad “pictórica” que cultivó de preferencia fue la de Andrés Campos Cervera. Juntos salieron diariamente durante una larga temporada —otoño, invierno y primavera de 1933 y verano de 1934— a pintar al aire libre; en la Salamanca sobre todo: un paisaje de esta, de Andrés Campos Cervera, en ese lugar, figura, me animo a confirmarlo, entre los más logrados paisajes localmente pintados.

Bestard también nos retrató a mi esposo y a mí: hermoso retrato —sobre todo el de mi marido— que “se perdió”, como tantas otras pertenencias nuestras, depositadas en sitio que creí seguro (conservo el acta notarial del depósito). Cuando nos despedimos de Bestard —dos días antes había terminado el retrato de mi esposo— no imaginábamos el doloroso final del modelo y la pérdida de la imagen.

No sería justo, creo, dejar de mencionar una iniciativa de ambos artistas, llevada a cabo con agrado del resto y con beneplácito acogedor por el Ateneo Paraguayo; la fundación del “Salón de Primavera”, que, en ese año 1933 unió a los artistas hacía rato fijos en exposiciones individuales, y que funcionó los años siguientes hasta entrado el decenio 1960. Muchos de los artistas que en él participaron no están ya entre nosotros.

28. *Suplemento Cultural, diario ABC Color 28-07-1991, pág.4*

De los últimos participantes, alguno lo recordar aún.

Con mi esposo también viajó Bestard a Buenos Aires en 1934, para realizar una exposición, invitados ambos por la institución que allá reunía a los paraguayos fraternizantes en lo cultural. Más tarde realizó, ya solo, otra exposición, también en Buenos Aires en 1938. A partir de esta fecha, no salió ya del país.

De regreso al Paraguay, ese año 1938, me vi con Bestard pocas veces; mi vida de trabajo no daba para visitas ni reuniones no específicas. Celebré su ingreso en el grupo de escritores, cuando escribió primero las Memorias de su residencia en la ciudad luz (su Ciudad Florida) y luego las piezas de teatro ARÉVALO, a cuyo estreno asistí en el Teatro Municipal y LOS GORRIONES DE LA LOMA, ambos a su hora celebrados.

Vivía Bestard dedicado a su arte, madurando, solterón, años y obra; en un estudio amplio en casa de parientes, creo. De años atrás había hecho ya fama local su serie de cuadros, casi interiores, casi paisajes: “Los Patios de mi Madre”, pinturas de pequeñas dimensiones, logros de color y ambientación, que fueron muy bien recibidos. Sólo lo visité allí una vez en misión periodística. En esa oportunidad pude ver una obra de Bestard que yo no conocía; es decir, no sabía que cultivase el género: un magnífico desnudo. Más tarde (1952 en adelante) actuando ya el grupo Arte Nuevo. Bestard se nos adhirió, cortés y afable compañero. Fue muy bien acogido: expuso con nosotros. De su adhesión raigal dan fe sus obras desde 1952 en adelante. Después hubo un alejamiento, simplemente circunstancial. El aprecio y respeto por la obra de Bestard no cambiaron.

Y un día, como tantos otros amigos, antes y después, dejó vacío su lugar y se convirtió en una imagen incompatible.

El Museo Nacional de Bellas Artes guarda uno de sus “patios” magra representación de quién como sabemos fue también espléndido retratista y pintor de desnudos.

No sería mucho pedir que el Museo pudiera ofrecer una representación más amplia del artista, que abarcara los otros géneros por él cultivados.

Josefina Plá (1909-1999)

Fundadora del Grupo Arte Nuevo, miembro de la Academia Internacional de Cerámica con sede en Ginebra. Participó como Jurado en varias Bienales del Brasil y la Argentina. En el Paraguay realizó más de 25 exposiciones, así como en muchos otros países. En el año 1952 recibió el Diploma de Honor de Primera Clase en el Salón de Artes Plásticas de Río de Janeiro. También obtuvo el Primer Premio del concurso mural de “La Paraguaya S.A.” y la Medalla de Oro del Ministerio de Cultura de São Paulo. Publicó diversos trabajos sobre Artes Plásticas y su labor de difusión y crítica ha sido múltiple.

Conjuntamente con João Rossi, firma el primer manifiesto de arte moderno a mediados de 1952.

f. Recordando a Bestard - Olga Blinder ²⁹

Al visitar la exposición de las obras de Jaime Bestard vemos primero el dibujo, trabajo de adolescente, y después la última pintura, inconclusa. Rendimos así nuestro sincero homenaje al pintor. Pintor en el más profundo sentido de la palabra, viviendo de y para la pintura, entregándose a ella en un enlace que sólo la muerte pudo destruir. El pintor y la pintura, y en esta fiel unión también hubo altibajos, alejamientos, infidelidades pasajeras —el teatro, la novela... —momentos más felices y períodos más opacos.

Recorriendo los salones del Unión Club en que se realizó la muestra acompañamos espiritualmente la vida del artista, que quedó grabada en los episodios de sus obras. Desde aquellas primeras pinturas anteriores a su viaje a Europa, en que aún no se advierte el saber que ese viaje le proporcionó; pinturas, si se quiere, intuitivas, en las que se siente ya el pintor, pero sin el dominio total de sus herramientas.

Vienen después las obras de París, con otra atmósfera, que nos trasladan en variado vuelo a aquel mundo que fue el suyo durante nueve años en los que aprendió a crear con los colores, los pinceles y la espátula el clima que nos envuelve al mirar aquellos cuadros.

Frío, llovizna, escasez, el atelier del artista, los puentes, el crepúsculo parisién... y más tarde los cuadros del regreso. Redescubrir el sol, el calor, la vegetación, el color. Vibraciones cálidas, espesas; los patios y los croquis, la espátula, los croquis. Seguramente el Bestard que quedará en la historia es el de los patios y los croquis, pero él siguió pintando y cambiando. Post-impresionista cuando hacía más de cuarenta años que Kandinsky escribiera su “De lo espiritual en el arte”, manifiesto del arte abstracto, Bestard no ignoraba el continuo movimiento de la pintura. Pero dudaba y sin aferrarse a nada, con auténtica sinceridad seguía pintando. Simultáneamente, en notoria contradicción, acusaba al arte moderno y realizaba pequeñas obras maestras sobre hojas de revistas y diarios viejos, con un sentido abstracto del color y de la forma en que se revela el dominio de la pintura acumulado a lo largo de años de trabajo y dedicación.

Todas estas obras estarán diseminadas por el mundo y nuestros museos, cuando decidan reunir para el futuro lo mejor del arte paraguayo, tendrán que conformarse con lo que puedan adquirir, sin tener la opción por lo mejor. En oportunidad de la muestra retrospectiva organizada por Amigos del Arte en el Unión Club se podía haber elegido aún, con sentido de responsabilidad nacional, aquello que Jaime Bestard seguramente hubiera preferido dejar a sus compatriotas como su mejor recuerdo, su homenaje a la patria y al arte. Y quizá habrían sido esas sus mejores obras, realizadas con la libertad del que está jugando, como un niño, a ser pintor y vuelca en esos juegos, inconscientemente, siglos y siglos de arte.

29. Comentarios 1956–1985, Olga Blinder, pág. 50/52 (Publicado en ALCOR N° 37-38 JULIO – Octubre 1965)

Olga Blinder (1921-2008)

Pintora, dibujante, docente y grabadora. Realizó exposiciones individuales desde 1950. Expuso desde 1953 en muestras internacionales de arte. En 1954, conjuntamente con Josefina Plá, Lili del Mónico y José Laterza Parodi fundaron el Grupo Arte Nuevo. Hasta su deceso, mantuvo una activa participación en el mundo del arte y la docencia; se desempeñó como directora del Instituto Superior de Arte dependiente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Asunción; fue miembro del CONEC (Consejo Nacional de Educación y Cultura) y dictó charlas sobre arte y educación.

g. Jaime Bestard y su legado a nuestra iconografía - Ramiro Domínguez ³⁰

(...) Habiendo realizado Bestard su serie de obras sobre pedido, y procurando acomodarse a las indicaciones que algunos miembros del Instituto de Investigaciones Históricas le hicieron oportunamente y con plausible tino, cabe distinguir en ellas tres géneros temáticos, con sus propios elementos expresivos y particulares requisitos de valoración.

Retrato de próceres: Ya Rafael Eladio Velázquez, cuando su disertación histórica al inaugurarse la muestra que nos ocupa, esbozó de paso una teoría del arte para el retrato histórico, como género pictórico. No ha de exigirse sino fidelidad —en este caso, más el arquetipo ideal que con la imagen ausente— y congruencia psicológica. Sin entrar a escobazos con nuestra consabida imaginería patriótica de ninguna veracidad histórica, los retratos que del brigadier general Fulgencio Yegros y José Gaspar de Francia nos propone Bestard, son más animados y llenos de vida que aquellos muñecos fotografiados en plena luz en sus brillantes uniformes. Indiscutiblemente, la tela en que aparece el dictador Francia es una obra inferior. Mientras el retrato de Yegros está elaborado con técnica realista —casi emulando las testas imperiales de J. L. David—, aquel otro es un emplasto de colores fríos en que el volumen se achata en detrimento de los rasgos; completando el desacierto la aureola de ocre violentos que no se integran en absoluto a los tonos blandos de la imagen.

De innegable sensibilidad romántica, el retrato de Yegros más que pujanza épica, nos revela un limpio momento lírico del héroe, en que los ojos hablan de generosidad y señorío. Comprometiendo nuestra simpatía mucho más por su vertiente humana que por su vocación eterna...

30. La Tribuna, 5 de mayo 1965 (sin otros datos)

(...) Pero lamentablemente, Caballero está otra vez ausente en la galería de Bestard. Su olvido no ha de imputarse al autor, que ha preferido a Machaín Cue, o Juana de Lara, para motivos de su pincel. Más parece un lapsus dilectionis en nuestros historiadores, que no ven el modo de conciliar la presencia antagónica de Caballero y el Dictador.

Temas épicos: Aquí Bestard se mueve más a gusto, logrando sus mayores aciertos plásticos; por donde realiza una obra de no igualado mérito.

Por la composición del tema y distribución equilibrada y casi matemática de los elementos figurativos. Por la bella predominancia de amarillos y ocre de fría tonalidad y el gracioso efecto pictórico de las figuras bidimensionales, Intimación de los Revolucionarios a Velazco, es la mejor tela del catálogo.

Siguiendo la técnica de apenas bocetar las figuras humanas, las que le aproximan en mérito, son Jura de la Primera Junta en Villa Real de la Concepción; y Recepción Triunfal de Fulgencio Yegros; la primera, una obra de menor aliento, pero totalmente integrada y de mesurado dramatismo sin teatralidad. La última, una escena multitudinaria de mucho mayores exigencias, convence más por la ambientación del tema que por la cabalgata triunfal en que corceles y jinetes traen poco aire marcial.

También buena, aunque un tanto achatada por el empeño documental, Procesión ante la Iglesia de la Merced muestra su gentil aparato de ornamentos y blasones, amén de insignias y la leyenda alusiva en su ángulo superior. Lo que salva a Un momento de la Batalla de Tacuarí, de peligrosas similitudes con cientos de piezas adocenadas de su género, es la feliz preponderancia que confiere el artista a los efectos puramente plásticos: el fogonazo en la noche, la humareda sangrienta; si uno trata de olvidar por un momento la incongruencia plástica del oficial atravesado por el fuego del cañón, por la mala perspectiva de la luz.

Dos obras menores, no carentes de encanto y ponderado lirismo, son La ofrenda de Doña Juana de Lara y Último paseo del Supremo Dictador. La primera con evocación de ciertas estampas limeñas, es violentamente inverosímil en sus efectos de luz y el movimiento casi etéreo de la figura. El paseo del Dictador, sería una pequeña primicia de no romper el encanto, el empeño verista de retratar al supremo, lo que desliza la gravedad del tema al plano de lo caricaturesco.

Labor arqueológica: En las restantes obras, el pintor ha realizado encomiable esfuerzo documental; tratando de rescatar del olvido, vestigios de nuestra arquitectura colonial, que la negligencia de los poderes públicos y la pica implacable van demoliendo hasta borrar su fisonomía del perfil urbano. ...

(...) Siendo las obras de esta serie de mayor cuidado arqueológico que el puramente artístico, no hay razón de exigir en ellas ningún afeite que distraiga el asunto, aunque el artista se ha cuidado bien de dotarla de sustantivos valores estéticos. Atiéndase si no al esmero en los efectos de luz y sombra; la peculiar selección de las horas para colorear la atmósfera; la acertada perspectiva en Antigua vista de Asunción o el nostálgico efecto de sombra en primer plano de Machaín-Cue.

Nihil volitum nisi praecognitum, reza el axioma escolástico. Si hemos de inculcar amor por nuestra tradición, la primera labor ha de ser recuperar para las generaciones futuras el testimonio de nuestro pasado de gloria. Y ningún conocimiento entra mejor y más adentro que por los ojos.

En esto, Jaime Bestard deja rastro indeleble de su nombre.

Ramiro Domínguez (1930)

Pertenece a la generación del 50 de la poesía paraguaya. Se doctoró en Derecho por la UNA en 1966. Fue miembro fundador del Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay. Autor del *El valle y la loma*, clásico de la antropología, entre otros. Es crítico, docente universitario con cátedras en importantes centros de educación superior hasta nuestros días.

h. Bestard: un investigador de la pintura - Nélica Amábile Cabrera ³¹

Cuando sólo conocemos a un artista desde lejos, sin haber oído su voz, su manera de pensar, sus reacciones ante determinadas circunstancias, nos sentimos como deslumbrados. En cambio, nos hacemos una idea más acabada de su personalidad cuando nos comunicamos personalmente. Así me sucedió con Jaime Bestard cuando él estaba viviendo los últimos años de su vida.

Gracias a los buenos oficios del pintor Víctor Soler, antiguo discípulo suyo, pude visitarlo, conocerlo de cerca y charlar apaciblemente, sin prisas, una templada mañana de primavera. El encuentro fue en su casa de la calle Alberdi. Él tenía una forma pausada de expresarse, como si analizara cada palabra antes de integrarla a la conversación. Recuerdo que nos acomodamos en lo que sería su taller, con una piel de yaguareté como alfombra y en la pared, aparecían en forma esquematizada, las siluetas de dos músicos.

Don Jaime Bestard vivió intensamente todas las etapas de su vida. Así conocí algunos detalles de su aventurada vida parisina, que duró varios años, antes de regresar definitivamente a la Patria.

Partió a Europa con una formación académica dada por los maestros italianos radicados en Asunción y volvió con la curiosidad de investigar nuevas técnicas y tendencias recogidas de los talleres de los vanguardistas europeos, buscando una forma de expresión propia.

Sus pinturas pasaron por varios movimientos, desde el academicismo (como nutriente) al neocubismo, el efecticismo impresionista y las formas expresionistas figurativas. Al final de su vida, sus obras son el resultado de muchas imágenes e impresiones recogidas por el artista, como una síntesis de sus experiencias personales de la realidad, que no significa la reproducción como un fiel espejo, sino buscando un lenguaje propio que evoluciona con variadas formas, evitando la repetición mecánica y fría.

Ese único encuentro personal que tuve con el maestro, me hizo conocer a un hombre modesto en permanente búsqueda de la verdad pictórica. Al despedirnos me obsequió con un ejemplar de La Ciudad Florida, su novela que recuerda sus vivencias en París.

31. Texto escrito para esta investigación.

Nélida Amábile Cabrera

Abogada diplomada en España, cursó Historia del Arte en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid; Dibujo y Pintura en la Escuela de Bellas Artes y la Escuela de cerámica de la Moncloa en Madrid y en el Ateneo Paraguayo de Asunción. Fue profesora de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes, en la Facultad de Filosofía de la UNA, en la Universidad Católica y, actualmente el Departamento de Artes Visuales del Ateneo Paraguayo está bajo su dirección.

Fotografías proporcionadas por Nélida Amábile.

i. Comentario de Obras - Capítulo II Jaime Bestard – Ticio Escobar ³²

Bestard fue, de hecho, un autodidacta: su estadía en París (1924-1933) le puso en contacto con obras importantes y le permitió frecuentar museos y asistir esporádicamente a talleres y academias, pero no fue ocasión de una formación sistemática.

Progresivamente, los componentes renovadores que Bestard absorbió espontáneamente en Europa fueron despertándose estimulados por las nuevas fuerzas que iban tomando cuerpo en el medio. Su pintura, esencialmente naturalista, va demostrando una paulatina preocupación por la estructura plástica de la obra y acentuando la función expresiva del color y la composición hasta acercarse en algunos pequeños apuntes a una posición francamente contemporánea.

Pero la obra más propia de Bestard está constituida por sus pinturas al óleo. Es probable que, según comúnmente se afirma, su serie de Los Crotos o Los Patios ³³.

constituya una de las manifestaciones más auténticas y mejor conseguidas de su pintura, pero creemos que los paisajes, característicos de su posimpresionismo, de vigorosa composición, esquematizados y contruidos con pesada masa de color, golpes de luz y contornos decididos, alcanzan una vigencia mucho mayor que aquella figuración cuyas premisas no van más allá de un retrasado impresionismo.

Este Paisaje ³⁴ representa bien el posimpresionismo de Bestard. Sus formas son macizas, sus siluetas, definidas, la organización general es firme y ajustada. El color y la luz tienen una decidida misión estructural, el modelado es vigoroso pero elude las gradaciones tonales. Esta valorización de los agentes pictóricos atenúa el naturalismo de la obra aliviándola de esa carga de tipicalismo que tanto ha comprometido el género paisajístico en el Paraguay.

32. Una interpretación de las Artes Visuales en el Paraguay , Ticio Escobar, Tomo II Págs. 97-99

33. (Ver pág. 39 de este catálogo)

34. (Ver pág.60 de este catálogo)

La imagen de la obra presenta una apariencia firme y definida: las formas son cuerpos densos de consistencia apretada y nítidos perfiles. La composición, equilibrada, promueve ese sentido de estabilidad: los tres árboles delgados ubicados a la izquierda se contrapesan con los arbustos oscuros y pesados de derecha y con los bultos espesos de las nubes; la casa está ubicada en el centro de la zona inferior, pero se encuentra ligeramente desplazada hacia la derecha para dinamizar la composición sin romper su equilibrio. Los colores responden tanto a exigencias formales como a intenciones naturalistas; los azules cobaltos y rosas salmónes en el cielo, en las nubes y en la casa, y las pastosas manchas blancas en los árboles están alegando en pro de lo específicamente visual. La acentuación de la estructura plástica en Bestard, anuncia la preocupación por la forma de la década del 50 y la conecta en cierto sentido con la figuración naturalista anterior. Esta posición intermedia de Bestard explica gran parte de la versatilidad de una obra cuyo desarrollo, fomentado por nuevas condiciones, comienza a apuntar, casi involuntariamente, hacia una dirección contemporánea.

Ticio Escobar (1947)

Abogado y Licenciado en Filosofía, crítico y curador de arte, investigador y profesor universitario. Tiene publicados varios libros; ha realizado seminarios nacionales e internacionales. Entre los principales cargos ocupados: asesor Museo del Barro (1980), director del Museo Indígena (1987), director de Cultura de la ciudad de Asunción (1991), presidente de la Sección Paraguaya de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (1998), y actualmente Ministro de Cultura (2008).

j. Jaime Bestard. El pintor de la transición a la modernidad – Luly Cudas (Crítica de Arte)³⁵

Fue un artista contradictorio e intenso, tanto en su obra como en su pensamiento. Y se rebeló contra las formas de la estética dominante. Fue también un gran renovador.

(...)Sus primeras pinturas, paisajes y algunos retratos se apoyan en formas que pertenecen a la visión naturalista de tono posimpresionista de esa época en el Río de la Plata.

Fue su viaje a París y la larga estadía en esa ciudad, centro luz del arte y sus estudios y trabajos en academias libres, visitas a museos o la ocasional exposición de sus obras en el famoso Salón de los Independientes -donde se exponía la avanzada del arte europeo- los que llenaron su bagaje estético de formas y contenidos diferentes.

35. *Diario Última Hora, Correo Semanal, 6-7 de junio/1998, pág.32*

Estos hicieron posible que Bestard concibiese las obras de los últimos años de su vida, aquellas que le sitúan en la vanguardia del lenguaje plástico contemporáneo.

Las pinturas realizadas en las décadas de los años 30 y 40, luego de su regreso al país, son consideradas “modernas” dentro de lo que se producía entonces en el Paraguay. Aparecen en sus obras formas cezannianas y expresionistas, luces que desintegran contornos, algunos recursos del puntillismo, paisaje de composiciones más esquemáticas o masificación del color.

Y por fin sus dibujos, bocetos y apuntes, en los años 50, cuando recurre a otras técnicas: lápiz, témpera, acuarela o pastel, que le liberan de pesados esquemas relacionados con el óleo (género mayor).

Entonces surge el gran arte de Bestard. Rápidas pinceladas; el color liberado de la forma; líneas expresivas y fuertes; formas que buscan la abstracción; planos de color y transparencias unidos a un gran ingenio creativo y una capacidad, no revelada hasta entonces, en el manejo del humor y la ironía.

Jaime Bestard, el gran maestro del arte paraguayo, maestro de las generaciones de artistas que aprendieron con él en sus clases de pintura o que siguen aprendiendo al mirar sus obras a encontrar el camino apropiado en la difícil búsqueda de una plástica estrictamente visual.

Luly Codas

Crítica de Arte. Realizó los cursos de pintura, grabado e Historia del Arte en la Escolinha de Arte del Centro de Estudios Brasileiros en los talleres dirigidos por Livio Abramo, Olga Blinder y Edith Jiménez y se especializó en el área de Crítica de Arte. Escribió artículos sobre Arte y Espectáculo para los diarios Última Hora, ABC Color y La Nación. Actualmente es Miembro de la AICA, (Asociación Internacional de Críticos de Arte) Capítulo Paraguay

Compilación Fotográfica

Paisajes europeos y paraguayos



1926

Paisaje

Les Glisines Balise

Óleo sobre madera

36 x 45 cm

Colección Jorge Gross Brown



1929

Calle de París

La Chartre – par Brueiten Yexin Seine et Oise

Óleo sobre madera

43 x 31 cm

Colección Jorge Gross Brown



Calle de París

Óleo sobre madera

47 x 35 cm

Colección Jorge Gross Brown



Paisaje
Banco en la plaza
Óleo sobre madera
48 x 58 cm
Colección privada



1934

El patio de mi madre

Crotos en el patio de la casa

Óleo sobre lienzo

35 x 43 cm

Colección Museo Nacional de Bellas Artes



1935

Paisaje

La carreta en el camino

Óleo sobre tela

39 x 49 cm

Colección privada

**Paisaje
Árboles**
Óleo sobre madera
18 x 26 cm
Colección Jorge Gross Brown



**Paisaje
Árboles**
Óleo sobre madera
28 x 38 cm
Colección Privada





1921

Estanque

Paisaje con estanque

Óleo sobre madera

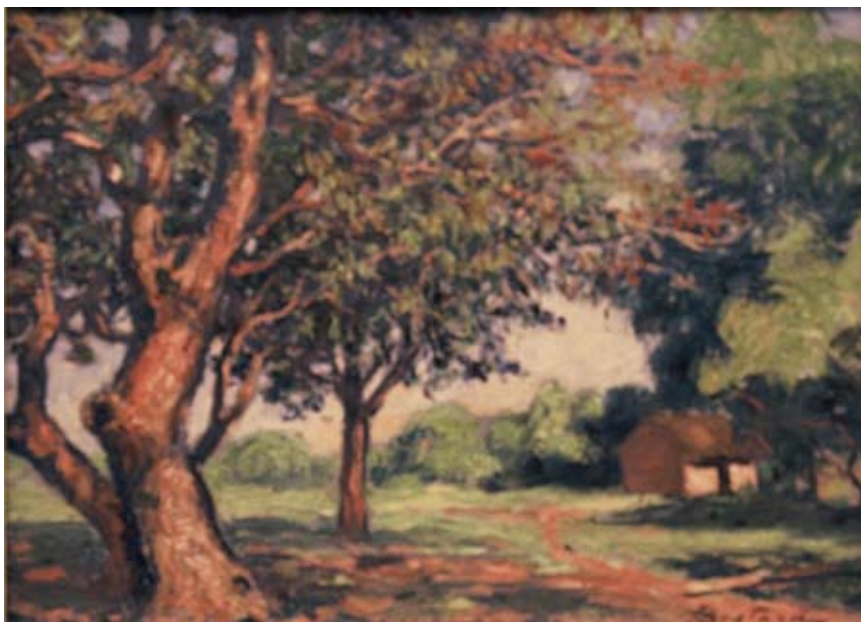
44 x 34 cm

Colección Club Centenario

Paisaje
Canoeros en el río
 Óleo sobre madera
 33 x 43 cm
 Colección Manuel A. Duarte Pallarés
 y Pilar Burró de Duarte



Paisaje
Tataré con rancho
 Óleo sobre madera
 26 x 36 cm
 Colección Manuel A. Duarte Pallarés
 y Pilar Burró de Duarte





Paisaje
Mujer en el camino y el rancho
 Óleo sobre madera
 29 x 30 cm
Colección Privada



1935
Paisaje
Personas cerca del rancho
 Óleo sobre lienzo
 46 x 60 cm
Colección privada

Paisaje
Árbol seco y árbol con copa
Óleo sobre madera
18 x 26 cm
Colección Jorge Gross Brown



Paisaje
Casa y dos árboles
Óleo sobre madera
28 x 38 cm
Colección Jorge Gross Brown





Paisaje
Casa y árboles
Óleo sobre madera
24 x 41 cm
Colección Jorge Gross Brown

Paisaje
Lapacho rosado, árboles verdes y nicho
 Óleo sobre duratex
 56 x 71 cm
Colección Manuel A. Duarte Pallarés
y Pilar Burró de Duarte



Paisaje
Lapacho amarillo y rancho
 Óleo sobre madera
 26 x 35 cm
Colección Manuel A. Duarte Pallarés
y Pilar Burró de Duarte





Paisaje / Septiembre
Lapachos en flor
 Óleo sobre madera
 46 x 48 cm
Colección Manuel A. Duarte Pallarés
y Pilar Burró de Duarte



Paisaje
Chivato en el campo
 Óleo sobre madera
 26 x 35 cm
Colección Manuel A. Duarte Pallarés
y Pilar Burró de Duarte

Paisaje
Ranchos en el barranco
 Óleo sobre madera
 34 x 42 cm
 Colección Manuel A. Duarte Pallarés
 y Pilar Burró de Duarte

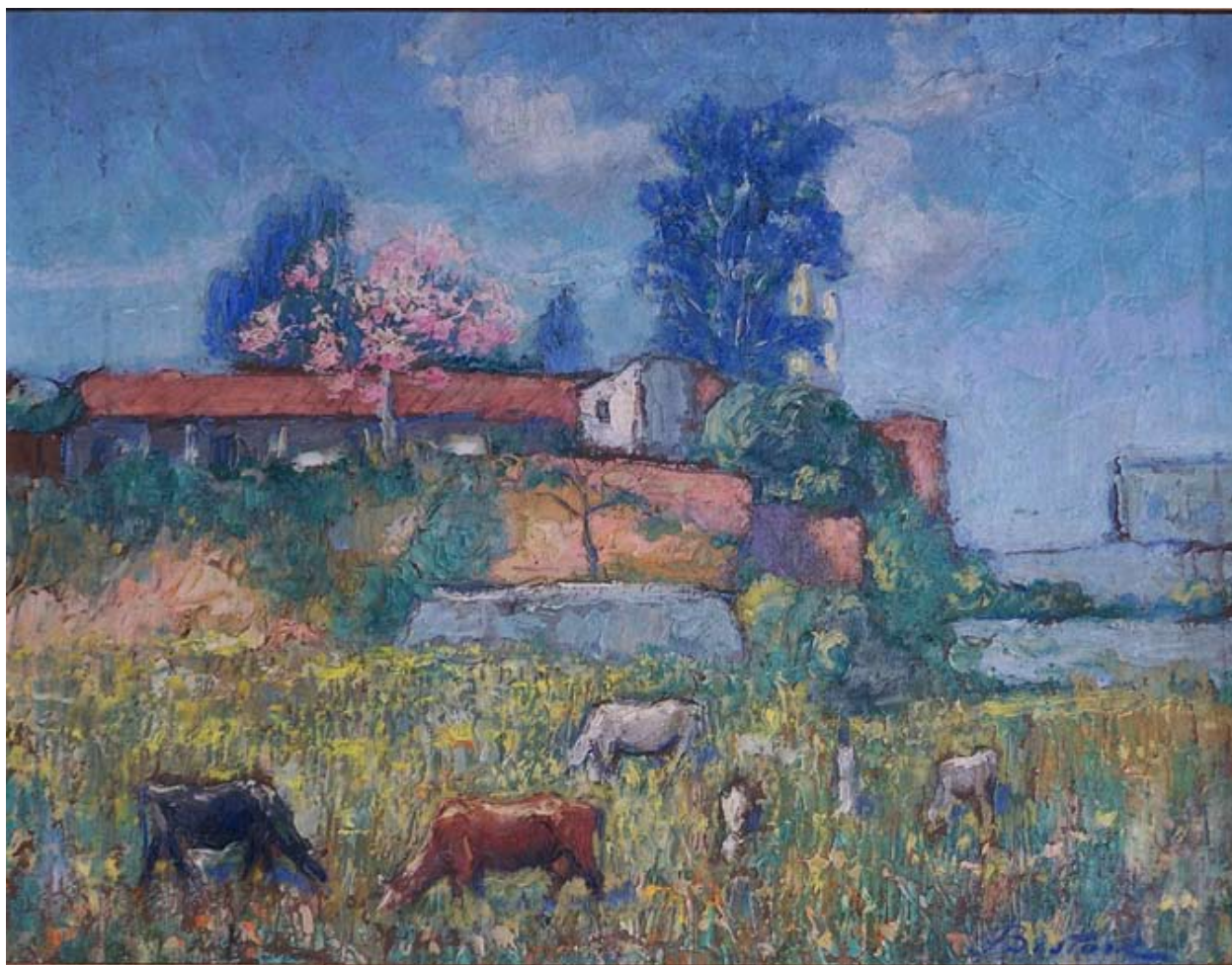


Rancho y árboles
 Óleo sobre tela
 37 x 51 cm
 Colección Jorge Gross Brown





Rancho y árboles
Óleo sobre madera
28 x 38 cm
Colección Jorge Gross Brown



Animales domésticos frente a la casa

Óleo sobre madera

29 x 38 cm

Colección Jorge Gross Brown



Rancho con arbustos
 Óleo sobre madera
 24x 35 cm
 Colección Manuel A. Duarte Pallarés
 y Pilar Burró de Duarte



Paisaje con señorita
 Óleo sobre arpillera
 51 x 62 cm
 Colección Privada

Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable



Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable





Pájaro en la rama
Óleo sobre madera
47 x 35 cm
Colección Jorge Gross Brown

1940
Rancho con árboles chirca
 Óleo sobre madera
 30 x 30 cm
 Colección Jorge Gross Brown



Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable





Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable



1910

Tejados de barrio

Óleo sobre lienzo

62 x 75 cm

Colección Privada

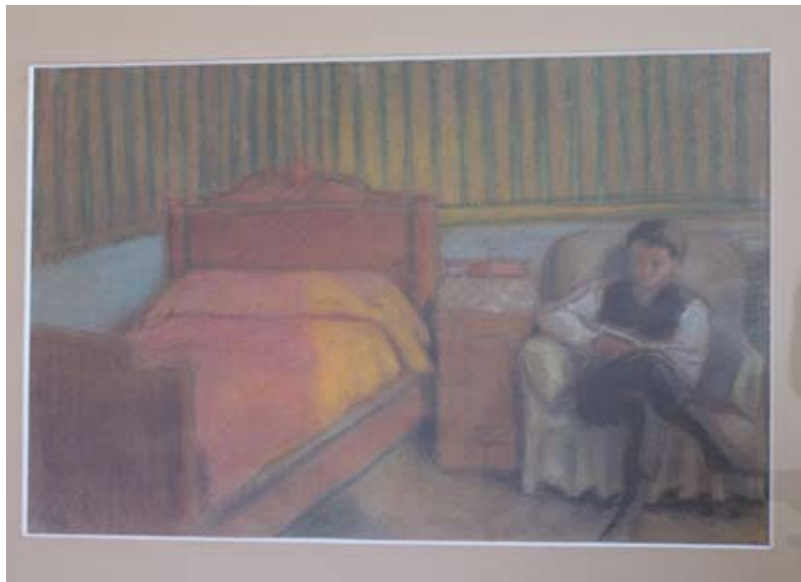
Interiores realizados en París



París, junio 1926
La "Cité Fleurie" / Interior de una casa
Óleo sobre madera / 37 x 37 cm
Colección Jorge Gross Brown



53 Rue Lhemond – París 1924
Heriberto Fernández escribiendo
 Pastel sobre papel
 44 x 32 cm
 Colección Privada



París 1924
Heriberto Fernández
 Pastel sobre papel
 32 x 49 cm
 Colección Privada



París - 1932
Señorita sentada en sillón
Óleo sobre madera
37 x 45 cm
Colección Jorge Gross Brown



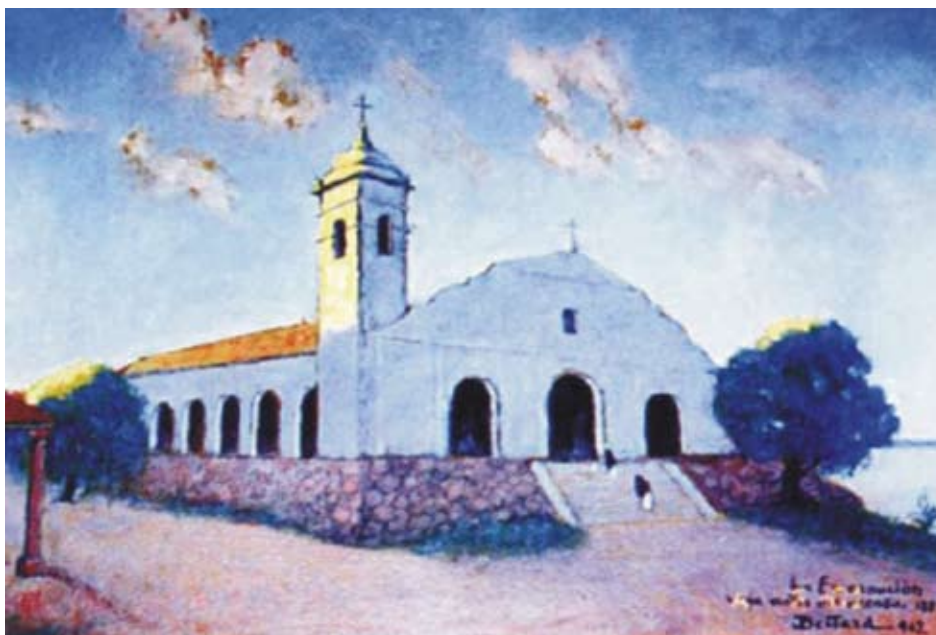
Mayo 1927- París
Heriberto Fernández
Carbonilla y lápiz sobre papel
47 x 65 cm
Colección Privada

**Arquitecturas coloniales,
ambiente social,
religioso e histórico**





Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable



1942
Iglesia La Encarnación
Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable



Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable



Procesión frente a la Catedral
 Óleo sobre lienzo
 70 x 100 cm
Colección Club Centenario



1960
Intimación de los Revolucionarios a Velasco
Óleo sobre lienzo
62 x 87 cm
Colección Casa de la Independencia



1960

Ajusticiamiento de José de Antequera y Castro

Óleo sobre lienzo / 72 x 89 cm

Colección Casa de la Independencia

Retrato de próceres, familiares, amigos y autorretrato

1957

Mariscal José Félix Estigarribia

Óleo sobre lienzo

203 x 135 cm

Salón Central Círculo de Oficiales Retirados

Fotografía: Juan Carlos Meza



Mariscal Francisco Solano López

Óleo sobre lienzo

200 x 135

(Sin firma)

Salón Central Círculo de Oficiales Retirados

Fotografía: Juan Carlos Meza



1917
María del Rosario Sosa
Lo pintó Jaime en 1917
Retrato de abuela
(abuela del pintor)
Óleo sobre madera
47 x 39 cm
Colección privada



Juana Sosa
Retrato de señora
 (Madre de Jaime Bestard)
 Óleo sobre madera
 29 x 20 cm
Colección privada



1956
Para Marita
Retrato de señorita
 Pastel seco sobre cartón
 51 x 41 cm
Colección privada



Retrato de Roberto Holden Jara
 Punta seca – (Impresión sobre papel)
 15 x 12 cm
Colección privada

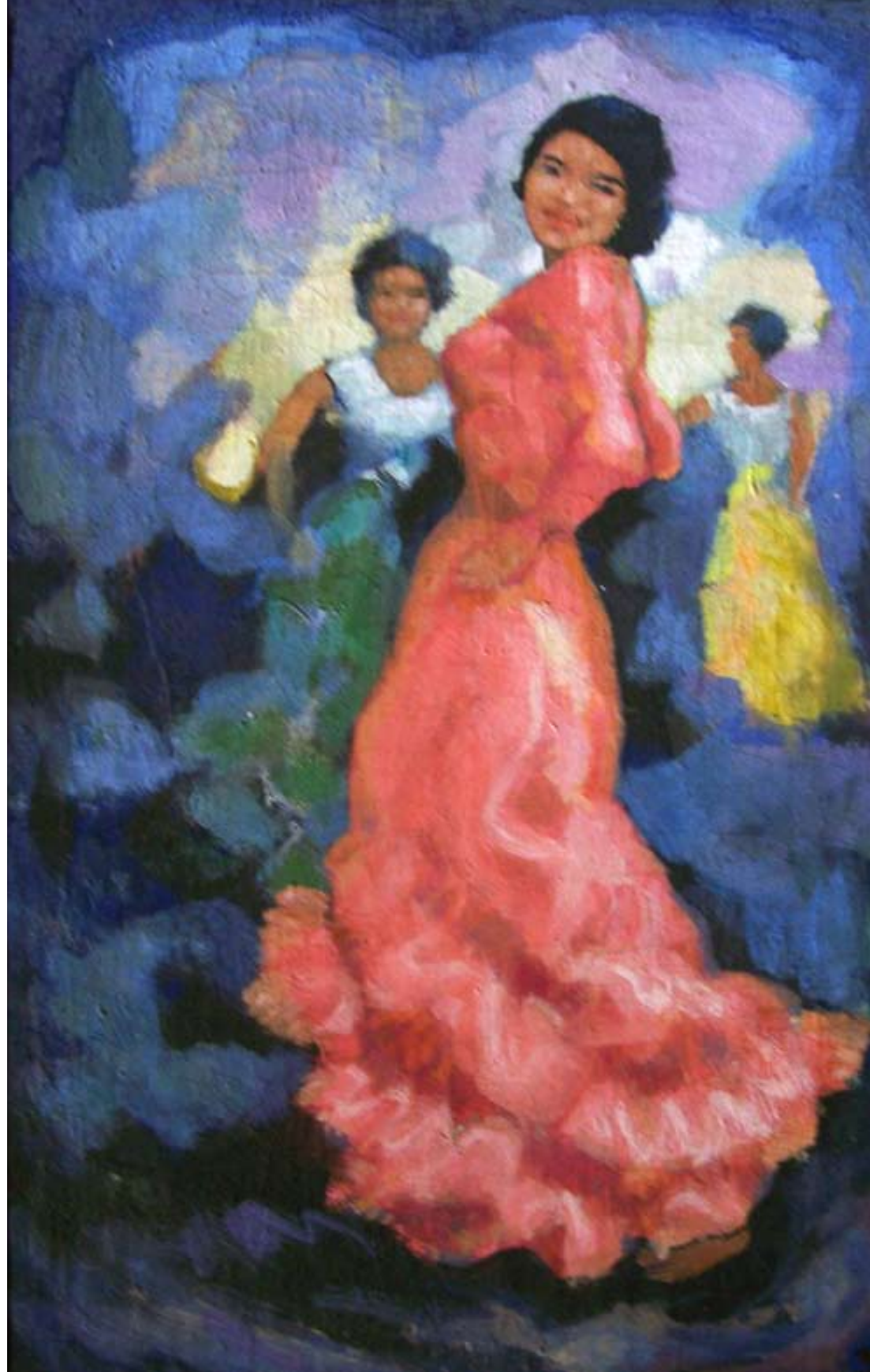


Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable



Diapositiva proporcionada por Olga Blinder

El baile
Mujeres danzando
Óleo sobre madera
56x 38cm
Colección privada



Desnudos en diferentes técnicas y estilos



Desnudo
Mujer parada con tacos
 Témpera sobre papel
 36 x 22 cm
Colección Jorge Gross Brown

1957
Desnudo
Mujer acostada
 Óleo sobre madera
 28 x 53 cm
Colección Jorge Gross Brown



1950
Desnudo
Mujer acostada con manos
y piernas cruzadas
 Óleo sobre lienzo
 63 x 88 cm
 Colección Jorge Gross Brown



Fuente
Libro
Jaime Bestard
Maestro Inolvidable



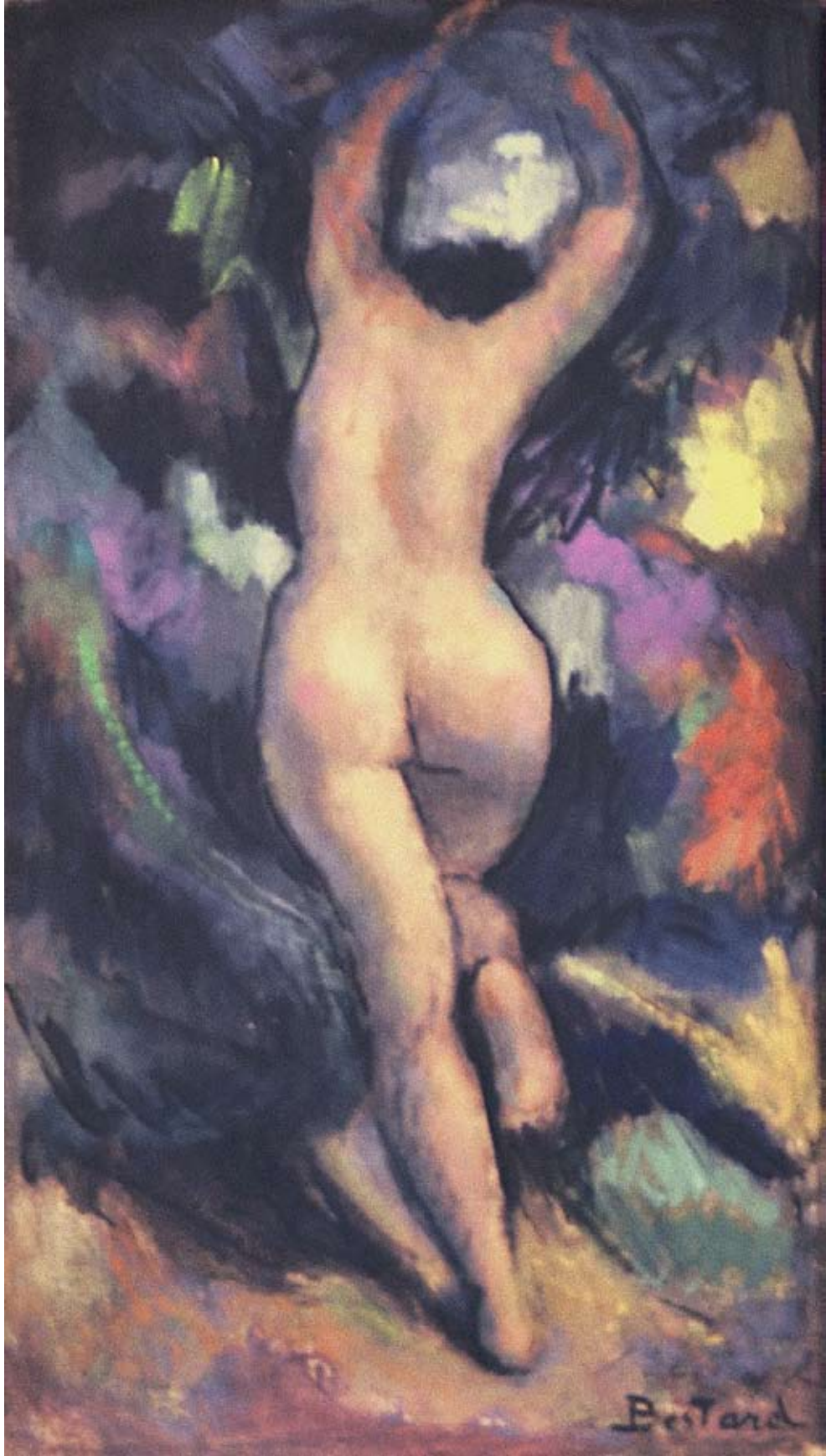


Desnudo
Mujer acostada
 Óleo sobre madera
 44 x 58 cm
Colección Jorge Gross Brown



Los cuatro jinetes del Apocalipsis
Corceles de colores con jinetes
 Óleo sobre madera
 Técnica mixta
 44 x 58 cm
Colección Jorge Gross Brown

Desnudo
Mujer parada de espalda
Óleo sobre lienzo
63 x 36 cm
Colección Jorge Gross Brown



Temas Costumbristas





1936
Casamiento en el pueblo
Novios, ancianos y niños
Óleo sobre madera
70 x 90 cm
Colección Jorge Gross Brown

Hombre y caballo tomando agua
 Óleo sobre madera
 35 x 43 cm
 Colección Jorge Gross Brown



Óleo sobre madera
 46 x 66 cm
**Colección Manuel A. Duarte Pallarés
 y Pilar Burró de Duarte**





Campesinos trabajando en el trapiche

Óleo sobre lienzo

46 x 61 cm

Colección Museo Nacional de Bellas Artes



Hombre con pelota
Óleo sobre papel impreso
26 x 18 cm
Colección Privada

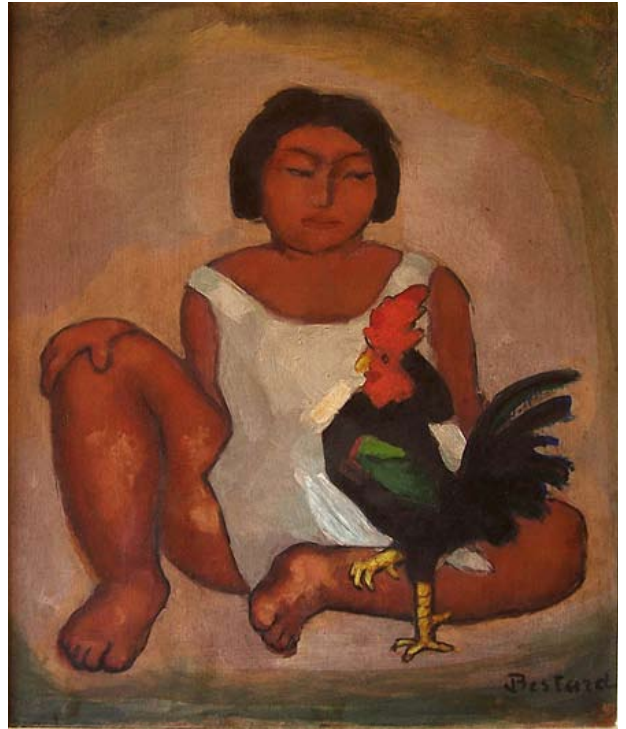


Hombre trabajando
Óleo sobre madera
26 x 18 cm
Colección Privada



1958
De vuelta a la aldea
Don Quijote y Sancho Panza
Óleo sobre cartón
49 x 61 cm
Colección Jorge Gross Brown

Niña con gallo
Óleo sobre madera
43 x 36 cm
Colección Jorge Gross Brown



Niña con gallo
Óleo sobre papel
18 x 26 cm
Colección Olga Blinder



Figuras humanas
 Óleo sobre madera
 41 x 37 cm
Colección Jorge Gross Brown



Figura humana
 Óleo sobre papel
 26 x 19 cm
Colección Olga Blinder



Figuras humanas

Óleo sobre madera

26 x 20 cm

Colección Jorge Gross Brown

Naturaleza Muerta



1938

Jarrón de rosas

Óleo sobre madera

36 x 26 cm

**Colección Teresa Barreto
de Napout**

Fuente
Libro Jaime Bestard
Maestro Inolvidable



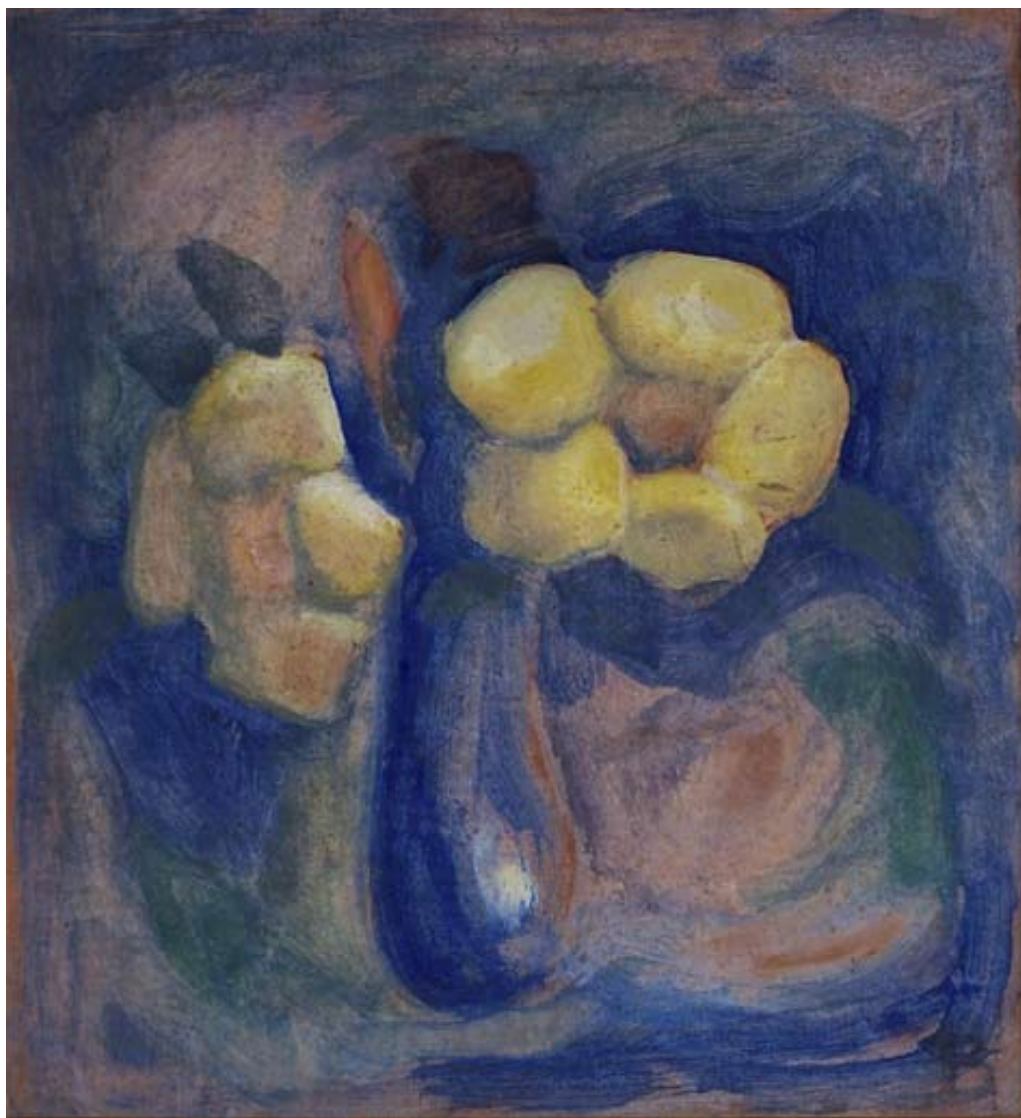
1962
Jarrón de flores
Óleo sobre lienzo
47 x 39 cm
Colección Privada



Navidad 1962
Jarrón de flores
 Óleo sobre lienzo
 68 x 79 cm
Colección Privada

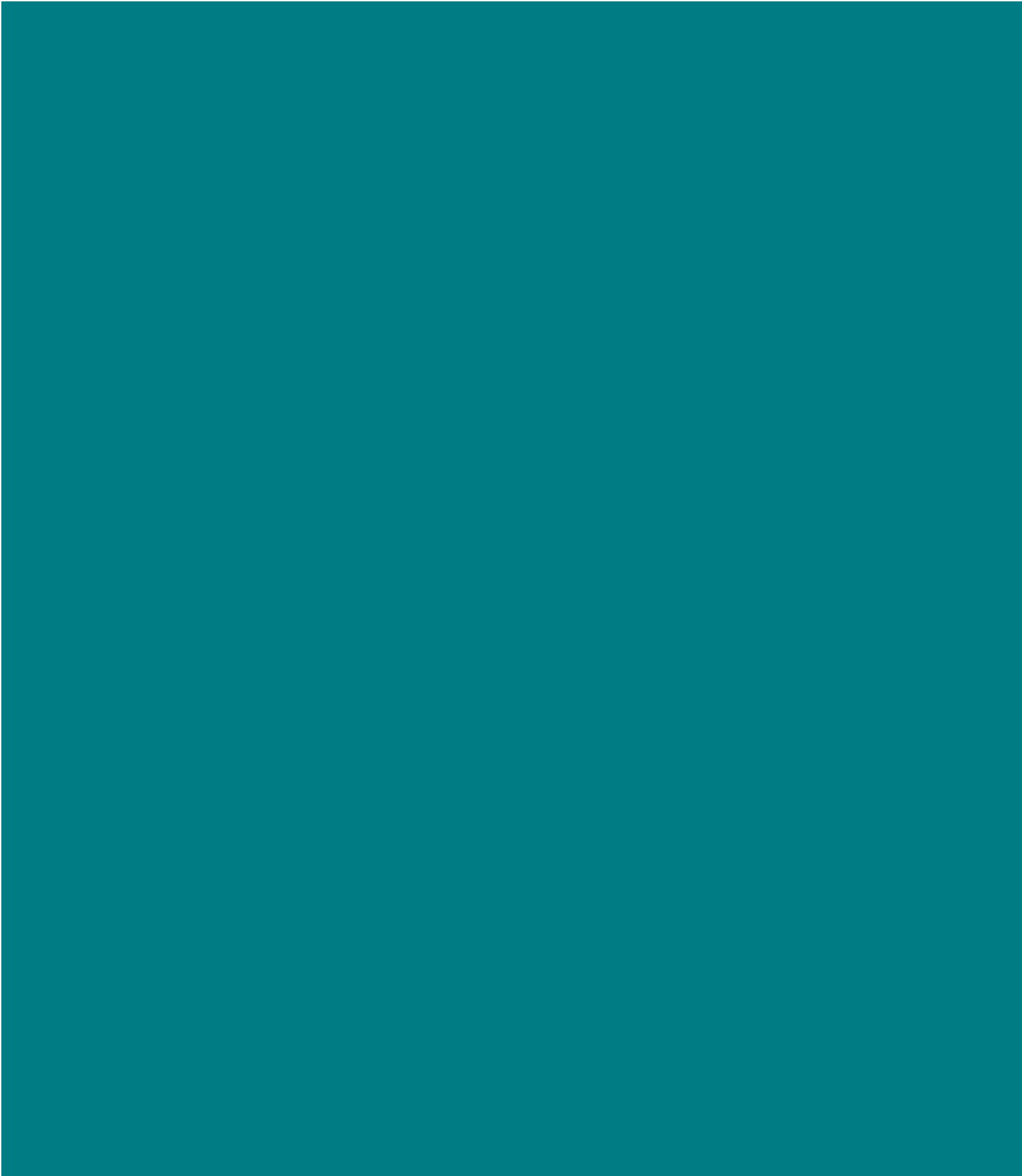


Jarrón de flores
 Óleo sobre lienzo
 44 x 55 cm
Colección Privada



Jarrón con campanillas
Témpera sobre madera
18 x 26 cm
Colección Jorge Gross Brown

Trabajos (personales e íntimos) sobre diversos papeles



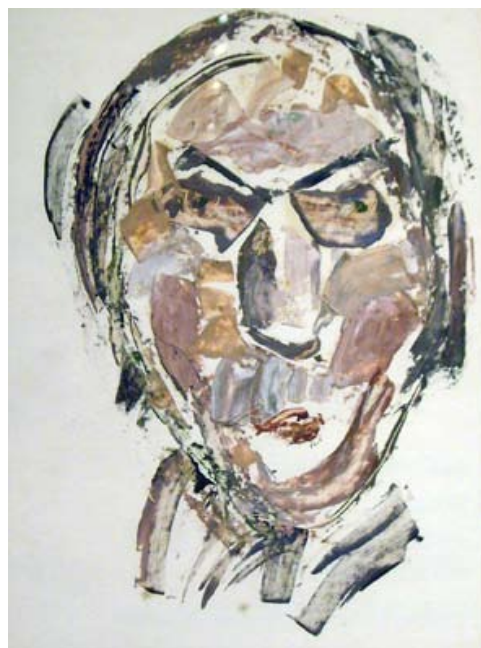


Rostro
Témpera sobre papel
25 x 18 cm
Colección privada

Izquierda
Rostro de mujer
 Témpera sobre papel
 25 x 18 cm
 Colección privada



Derecha
Rostro
 Témpera sobre papel
 25 x 18 cm
 Colección privada



Izquierda
Rostro
 Témpera sobre papel
 25 x 18 cm
 Colección privada



Derecha
Retrato con anteojos
 Témpera sobre papel
 26 x 19 cm
 Colección Nicolás Darío
 Latourrette Bo





Tempera sobre papel
22 x 18 cm
Colección privada



Témpera sobre papel
26 x 19 cm
Colección Jorge Gross Brown



Témpera sobre papel
26 x 19 cm
Colección privada



Témpera sobre papel
26 x 19 cm
Colección privada



Izquierda

Témpera sobre papel

29 x 23 cm

Colección privada



Derecha

Témpera sobre papel

24 x 16 cm

Colección privada



Izquierda

Óleo y témpera sobre papel

26 x 19 cm

Colección privada



Derecha

Témpera sobre papel

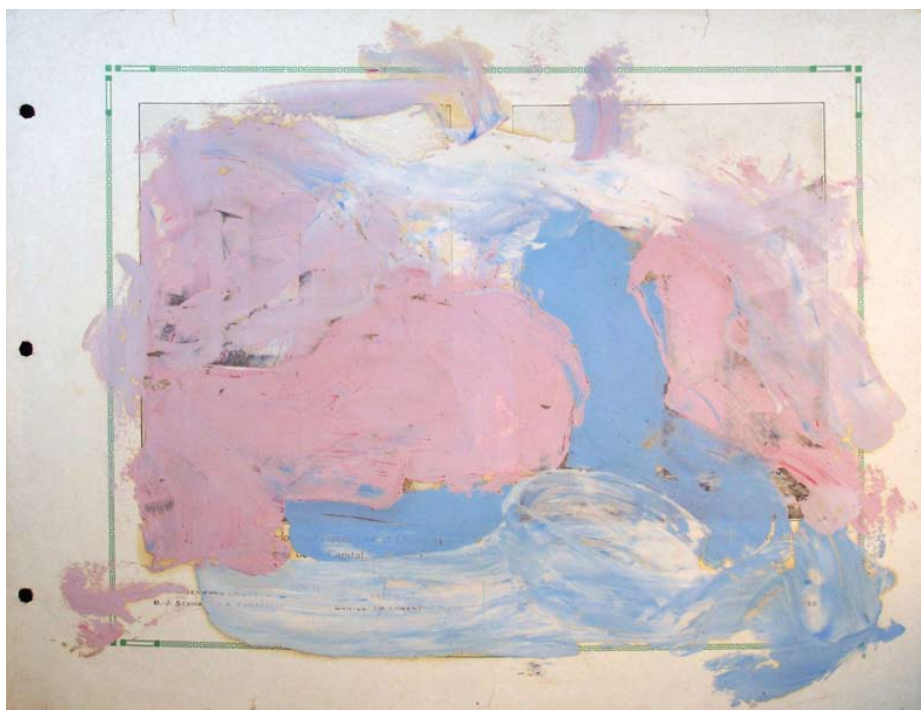
21 x 14 cm

Colección privada

Acuarela sobre papel
18 x 26 cm
Colección privada



Tempera y óleo sobre papel
26 x 19 cm
Colección privada





**Témpera y óleo
sobre papel**
23 x 19 cm
Colección privada

Óleo y apuntes a lápiz sobre papel
18 x 24 cm
Colección privada



Figura Humana
Óleo sobre papel
26 x 19 cm
Colección Privada





Témpera sobre papel
25 x 17 cm
Colección privada



Témpera y óleo sobre papel impreso
26 x 19 cm
Colección privada



Témpera y óleo sobre papel impreso
26 x 18 cm
Colección privada



Témpera sobre papel diario
27 x 16 cm
Colección privada

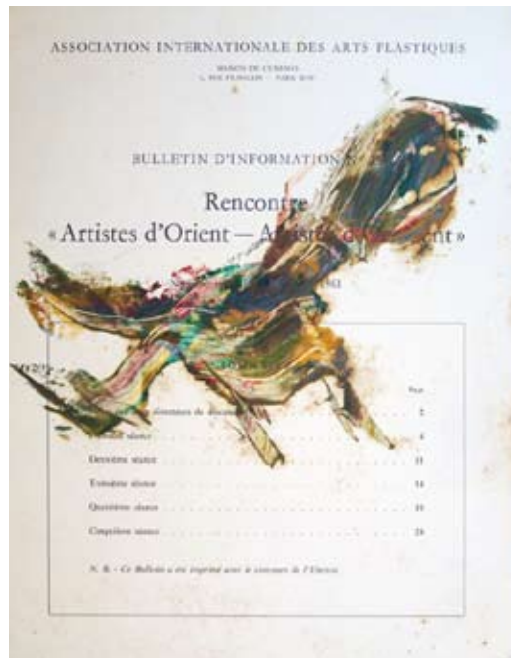


Témpera sobre papel diario
29 x 21 cm
Colección privada



Témpera sobre papel diario
28 x 21 cm
Colección privada

Témpera sobre papel impreso
26 x 19 cm
Colección privada



Óleo sobre papel impreso
26 x 19 cm
Colección privada



Témpera sobre papel impreso
26 x 19 cm
Colección privada



Témpera sobre papel impreso
26 x 19 cm
Colección privada

Témpera sobre
papel impreso
26 x 19 cm
Colección privada



EXÉCUTION DU PROGRAMME D'ACTIVITÉS

III

Les décisions du Comité exécutif concernant l'exécution du programme d'activités de l'Association ont été publiées dans le Bulletin d'information n° 15 (rapport de la 6^e session du comité — pages IV — pages 4 à 8).

La réalisation pratique de plusieurs points de ce programme exige une participation active des comités nationaux de l'Association. Le Comité exécutif a pour tâche d'établir les contacts entre les comités nationaux et de coordonner leur action. Il s'efforcera d'entreprendre les activités nécessaires pour la réalisation des projets de caractère plus spécifique et plus national. Il s'efforcera notamment d'obtenir l'appui de l'autorité du directeur général de l'Union internationale dans la réalité l'ensemble du programme de par les délégués des artistes de trente pays qui se réuniront au Congrès de Venise.

La plus grande partie du programme d'activités concerne des problèmes relatifs aux conditions de travail des artistes. Les solutions qui s'offrent et élargissent à l'échelle internationale pour améliorer ces conditions. Le Comité exécutif et plus particulièrement le directeur général s'efforceront, dans les limites des moyens financiers dont l'Association dispose, de trouver, ou de proposer, des solutions pour certains problèmes les plus urgents.

Dans le cadre des activités de l'Association, la diffusion des informations concernant certains projets (bourses d'études, centres de recherche, etc.) et la coopération avec les architectes, sont d'une importance particulière. Leur réalisation sera considérablement facilitée par la meilleure connaissance de la situation existante. Le Comité exécutif et le directeur général, qui, à l'avenir, aura pour rôle de porter à l'attention du Comité exécutif le Bulletin d'information, s'efforceront de rendre ces informations très utiles.

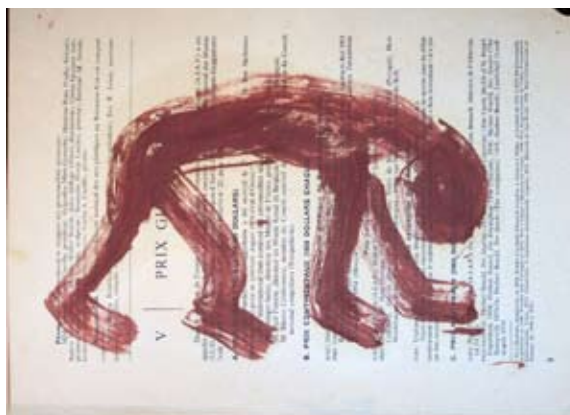
Certains points du programme pour lesquels des actions ont été lancées, dans le passé, ont dû être consacrées, par exemple, à la réalisation d'une Convention internationale, action aussi longue que certains des points du programme. Les activités de l'Association seront résolues de façon satisfaisante. Le Comité exécutif est conscient de cette situation et il n'a pas hésité, lors de sa session de 1955, à décider que la réalisation de ces points est possible dans un avenir assez lointain. Les points du programme pour lesquels une action est possible dans un avenir assez lointain, mais pour lesquels une action est indispensable d'entreprendre dès maintenant, tout en ayant conscience de la difficulté de réalisation.

Les points relatifs de la première session du Comité exécutif.

- Point 4: Echanges d'artistes entre les différents pays.
- Point 5: Accès gratuit des artistes aux différents musées.
- Point 7: Synthèse des arts plastiques.
- Point 8: Création d'archives photographiques des œuvres des artistes vivants.
- Point 10: Droit d'auteur.
- Point 11: Règlement et unification des concours internationaux.
- Point 13: Expositions internationales.



Témpera sobre papel diario
25 x 19 cm
Colección privada



Izquierda
Témpera sobre papel impreso
 26 x 19 cm
Colección privada

Derecha
Témpera sobre papel impreso
 26 x 19 cm
Colección privada



Izquierda
Óleo sobre papel diario
 26 x 20 cm
Colección privada

Derecha
Témpera sobre papel impreso
 26 x 19 cm
Colección privada



Pareja danzando
Óleo sobre duratex
 26 x 20 cm
Colección Jorge Gross Brown



Autorretrato
Óleo sobre papel impreso
 26 x 19 cm
Colección Jorge Gross Brown

Óleo sobre papel
25 x 18 cm
Colección Jorge Gross Brown



Hombre en movimiento
Témpera sobre papel
26 x 18 cm
Colección Jorge Gross Brown



IZQUIERDA

Arriba

Mujer acostada y abanico

Tempera sobre papel impreso

19 x 26 cm

Colección Jorge Gross Brown

Abajo

Témpera sobre papel impreso

26 x 19 cm

Colección Jorge Gross Brown

DERECHA

Arriba

Hombre sentado

Óleo sobre papel

18 x 26 cm

Colección Jorge Gross Brown

Abajo

Tempera sobre papel

19 x 26 cm

Colección Jorge Gross Brown



Figura y rostro
Tempera sobre papel
 19 x 16 cm
 Colección Jorge Gross Brown



Izquierda
Mujer danzando
Tempera sobre papel impreso
 26 x 19 cm
 Colección Jorge Gross Brown



Derecha
Témpera sobre papel
 30 x 24 cm
 Colección Jorge Gross Brown

Izquierda

Témpera sobre papel

22 x 13 cm

Colección Jorge Gross Brown



Derecha

Dama con animal

Tempera sobre papel impreso

26 x 19 cm

Colección Jorge Gross Brown



Izquierda

Oleo en sobre de papel

26 x 19 cm

Colección Jorge Gross Brown



Derecha

Figura Humana

Témpera sobre papel impreso

26 x 19 cm

Colección Jorge Gross Brown





Mariposa azul
Óleo sobre papel
12 x 7 cm
Colección Jorge Gross Brown



Tempera sobre papel
25 x 18 cm
Colección Jorge Gross Brown



Arriba
Témpera sobre papel
26 x 19 cm
Colección Jorge Gross Brown

Abajo
Óleo y témpera sobre hoja impresa
26 x 19 cm
Colección Jorge Gross Brown



Bocetos



Buenos Aires, 1922

Hombre tocando violín

Carbonilla sobre papel

34 x 23 cm

Colección Jorge Gross Brown



1948

Boceto

Lápiz sobre papel

Colección privada



Arriba
Mujer de espalda
Dibujo a lápiz sobre papel
 31 x 24 cm
Colección Jorge Gross Brown

Abajo
 París, junio 25/925
Desnudo / Mujer acostada
Lápiz y sanguina sobre papel
 27 x 20 cm
Colección Jorge Gross Brown

Mujer parada
Dibujo a lápiz sobre papel
 31 x 24 cm
Colección Jorge Gross Brown





Sull Gos Dipla...
H. C...15 janeiro 25
Hombres internados
Lápiz sobre papel
31 x 24 cm
Colección Jorge Gross Brown



Feb. 2/925
Hombres con gorro
Carbonilla y sanguina sobre papel
33 x 26cm
Colección Jorge Gross Brown



1961
Boceto
Lápiz sobre papel
 12.5 x 10.5 cm
Colección Nicolás Darío
Latourrette Bo



Mujer de espalda
Dibujo a lápiz sobre papel
 31 x 24 cm
Colección Jorge Gross Brown

Resumen biográfico

- 1892** **Jaime Bonifacio Bestard Sosa** nace en Asunción el 14 de mayo. Sus padres, Antonio Bestard y Juana Sosa. Sus hermanos, Antonio y Miguel Ángel.
- 1907** Viaja de vacaciones con su padre a Mallorca, España.
- 1918** Participa por primera vez de una exposición en el Gimnasio Paraguayo con las obras *El bebedor*, *Estanque*, y *Cigarrera*.
- 1921** Realiza una exposición individual en el Gimnasio Paraguayo.
- 1922** Parte a Buenos Aires a trabajar para luego ir a Europa.
- 1925** Vende su primer cuadro en París por 300 francos.
- 1926** Conoce a Olga Baudry, el único romance que se le conoce. Natalicio González lo visita en París y escribe a su regreso sobre el artista en *"El Diario"* en febrero de ese año.
- 1933** Regresa definitivamente al Paraguay.
- 1934** Funda con Julián de la Herrería el Salón de Primavera, auspiciado por el Ateneo Paraguayo. Participa de la Exposición de Paraguayos en Buenos Aires.
- 1935** Tercera Exposición Anual de Artes Plásticas - Salón de Primavera - Del 14 de setiembre al 13 de octubre.
Exponen en Pintura: Pablo Alborno, Jaime Bestard, Charles Eugenio, Modesto Delgado Rodas, Ofelia Echagüe Vera, Lore Hermann, Adán Kunos, Juan A. Samudio, Rina Trame.
Escultura: E. May, Amadeo Peña, Vicente Pollarolo.
- 1938** Exposición Individual en Buenos Aires.
- 1941** Su obra de teatro *Arévalo* obtiene Mención de Honor en el Concurso Literario auspiciado por el Ateneo Paraguayo. Llevada al escenario, fue estrenada poco después.

- 1951** Lanzamiento del libro, Bestard, Jaime (1951) *La Ciudad Florida*. (1ª. Edición) Buenos Aires.
- 1952** Es uno de los fundadores del Centro de Artistas, habiendo sido presidente en dos oportunidades. También forma parte del Directorio del Ateneo Paraguayo, Centro Cultural Paraguayo.
- 1955** Concorre a la III Bienal de San Pablo.
- 1961** En los Salones del Unión Club, con los auspicios del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, se inaugura la exposición de catorce cuadros dedicados al Sesquicentenario de la Independencia Nacional.
- 1965** Fallece en Asunción el 28 de julio, a los 73 años.

Bibliografía

- Báez, Jorge (1941) **Artes y artistas paraguayos**, Edición El Liberal, Asunción
- Báez, Jorge (1955) **La Torre del Silencio y otros ensayos**, Imprenta Nacional, Asunción
- Bestard, Jaime (1951) **La Ciudad Florida** (1ª. Edición) Buenos Aires
- Bestard, Miguel Ángel (1985) **Mi tío Jaime** (1ª. Edición), Imprenta Zamphirópolis, Asunción
- Blinder, Olga (1985) **Comentarios 1956 – 1985** (1ª. Edición) Editorial IDAP, Asunción
- Blinder, Olga; Plá, Josefina y Escobar, Ticio (1983) **Arte Actual en el Paraguay 1900 – 1980**, (1ª. Edición.) Ediciones IDAP, Asunción
- Blinder, Olga; Plá, Josefina y Escobar, Ticio (1997) **Arte Actual en el Paraguay 1900 – 1995** (1ª. Edición.) Editorial Don Bosco, Asunción
- Cardozo, Efraím, **Apuntes de Historia Cultural del Paraguay**, 3ª. Edición, Litocolor, Asunción
- Centurión, Carlos (1961) **Historia de la cultura paraguaya, Biblioteca Ortiz Guerrero**, Asunción
- Díaz de Espada, Sara de Ramírez Boettner (2002) **Jaime Bestard maestro inolvidable**, Ediciones y Arte S. R. L. Asunción.
- Escobar, Ticio (1984) **Una interpretación de las Artes Visuales en el Paraguay** (1ª. Edición.) Colección de las Américas, Asunción
- Escobar, Ticio (2004) **El Arte fuera de sí** (1ª. Edición) CAV Museo del Barro, Asunción
- Forjadores del Paraguay, Diccionario Biográfico**, (2000) Distribuidora Quevedo de Ediciones, Buenos Aires
- González, Natalicio. **Procesos y formación de la cultura paraguaya** (1ª. Edición.) Buenos Aires
- Instituto Paraguayo Alemán, 2003, **Museo Nacional de Bellas Artes**, AGZ, Asunción

Plá, Josefina (1973) ***Treinta y tres nombres en las Artes Plásticas Paraguayas***, Editorial Cultura, Asunción

Sánchez Quell, Hipólito,(1981) ***Arquitectura, vestimenta y costumbres asuncenas***, Librería Comuneros-Casa América, Asunción

Seiferheld, Alfredo, (1986) ***Conversaciones Político-Militares Volumen III***, El Gráfico S.R.L., Asunción

Szarán, Luis (1999) ***Diccionario de la Música del Paraguay***, Szarán La Gráfica, Asunción

Catálogos y otros

Álbum Gráfico de la República del Paraguay, Editor D. Augusto Paredes

Casa Castelví- ***Alicia Bravard – Pinturas*** – agosto 2006

Catálogo de Exposición, Mario Halley Mora, Club de Leones Vista Alegre, 1967

Centro Cultural Paraguayo Americano, ***Un día con Jaime Bestard***, julio 2006

Fundación de la Candelaria, Galería ***Las Margaritas*** (1986), ***El Paisaje Paraguayo en la Pintura***, Areguá (Catálogo)

Diarios y Suplementos

Suplemento Cultural, diario ABC Color 28-07-1991, pág.4

Diario ABC Color- Revista - 6 agosto de 2006, pág. 33

Diario ABC Color Suplemento Cultural 5/08/2001 págs. 1-2

Diario ABC Color Revista, pág. 12

Diario La Tribuna, pág. 13 / 5 /1961

Diario La Tribuna, 5 de mayo 1965

Diario Última Hora, Correo Semanal, 29/06/1991 pág. 13

Diario Última Hora - Correo Semanal pág. 6-7

Revista de Turismo Año III 1944, nros. 27 y 29, (marzo y mayo); 1946, (setiembre)

